



# REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DE CIENCIAS

HEMEROTECA MUNICIPAL  
MADRID

LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, &

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

Año I.

Manila 31 de Octubre 1875.

Núm. 5.

## SUMARIO.

TEXTO. Revista general, por D. Antonio Vazquez de Aldana.—El día de Animas, por *Justino*.—La Iglesia y convento de Recoletos, por un Agustino descalzo.—Cuatro palabras al *Diario de Manila*, por D. Francisco de Marcaida.—Compendio de la historia de Filipinas, por D. Valentin Gonzalez Serrano.—Galería de hombres célebres: Juan de Salcedo, por D. Pedro de Govantes.—Lacandola, (histórico) por D. Felipe de Govantes.—Estudios Morales: El Matrimonio, por D. Javier de Tiscar y Velasco.—La Música, por D. G. Zamorano.—El Puente de Clavería, por D. Valentin Gonzalez Serrano.—La Judía de Toledo, leyenda histórica, por D. Antonio Vazquez de Aldana.—Revista de la prensa Local, por D. Francisco de Marcaida.—Cultos Religiosos.—Anuncios.—Advertencias.

GRABADOS. Juan de Salcedo.—(Manila) Iglesia y convento de Recoletos.—(Manila) El Puente de Clavería.

## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

Balas y quesos.—Cuestion de Oriente.—Inundaciones.—El Tunel de Calais.—Druos y Moronitas.—Universidades Católicas.—Gratitud negra.—El hombre-fortaleza.—Penuria forestal.—La Marina Española.—Estadística Criminal y Civil.—Fiestas.—Melomania.—Abonos.

Manila 31 Octubre.

Querido Pepe:

Los días se suceden y no se parecen y día de mucho, amigo Pepe, vispera de nada.

La semana que acaba de espirar sin correo de Europa, ha de resentirse naturalmente de escasez de noticias.

Sin embargo, suele colarse algun que otro barco de China y por él sabemos algo de lo que pasa en el mundo.

Los periódicos de París algunos de España y aun alguno de la localidad han publicado las cartas que han mediado entre el célebre Paul de Casagnac y el no menos, aunque tristemente, Enrique Rochefort.

Paul de Casagnac es el paladin del imperio que viene tiempo há recogiendo cuantos guantes le arrojan los republicanos rayanos á la *Comunne*.

Enrique Rochefort le ha provocado á singular combate, por insultos recibidos en un artículo firmado por Casagnac.

Parece ser que no han logrado entenderse en cuanto á las condiciones; pues Rochefort quería que fuese á cinco pasos, y Casagnac á treinta, pero avanzando.

Yo no estoy por ninguno de los dos modos: pero ten por seguro que es mas noble el segundo; pues en el primero y tirando los dos á un tiempo, morirían los dos.

Pero, ¿y si Rochefort se adelantaba medio se-

gundo, cantidad de tiempo inapreciable para los testigos?

—¿Que diablo de hombre! decía un amigo mio (refiriéndose á Rochefort) cuando se enteró del desafío pendiente. ¿Que diablo de hombre! ¿Cuanta mas cuenta le traería dejar la política, y *volverse á sus quesos!!!*

¿Que me quedaba que contestar á esto?

Lo que le contesté:

—Ya lo creo, le dije: y que debe tener un capital muy decente porque en todo el mundo se conocen los quesos de Rochefort.

Las últimas noticias\* de Francia é Italia son relativas á las grandes maniobras militares que se preparau. *Si vis pacem para bellum*: pero esto sería de otros tiempos: hoy, todos esos preparativos me huelen á chamusquina.

La situacion\*\* de los turcos se agrava de día en día.

Las derrotas se suceden á las derrotas, y entre tanto, todo el auxilio que ha recibido la Sublime Puerta queda reducido á una nota confidencial por parte de la Gran-Bretaña, diciendo que no ha cambiado de política con respecto á la cuestion de Oriente, y que protesta contra el desmembramiento de la Turquía.

¿Y bien y qué?

Rusia y Prusia pondrán un *visto* á la protesta, y adelante con los faroles.

Entre tanto un ayudante de campo del príncipe de Montenegro ha declarado al cónsul ruso en Ragusa, que su augusto amo no puede dominar el espíritu de la nación, que quiere la guerra.

¿Que candidez la del príncipe, la del ayudante de campo y la del cónsul ruso!!!

Mientras las costas de Dalmacia se ven alligidas por el azote de



JUAN DE SALCEDO.

la guerra, los departamentos del Ariège, Garona, Lot Després y Tarn, lo han sido por inundaciones espantosas, que la Francia ha socorrido con más de 25 millones de francos.

Los ingenieros, dice un telegrama de París, que deben verificar los sondeos entre Calais y Douvres, para el tunel submarino del canal de la Mancha, se hallan en Bolonia.

Otro telegrama da la noticia del fallecimiento de la esposa de Garibaldi, y otro posterior de estar el célebre guerrillero, gravemente enfermo.

Las tropas turcas del Asia han sido llamadas á reforzar las de Europa, y se teme que estallen grandes conflictos en el Líbano.

Allí sucede al revés que en la Bosnia y la Herzegovina.

Los cristianos maronitas están en una desproporcion inmensa con respecto á los drusos musulmanes, que los odian de muerte.

Ya en diferentes ocasiones han pasado á cuchillo centenares de habitantes de las aldeas, sin distincion de edades y de sexos.

Posible es que ahora sin tropas regulares que protejan á los maronitas contra el fanatismo de los musulmanes, busquen estos una revancha de lo que sus correligionarios sufren en la Turquía Europea.

La fundacion de Universidades Católicas adelanta en Francia de una manera asombrosa.

Dos lo han sido ya por particulares y cuestan la suma de 80,000 francos.

La colectas populares, los donativos que Monseñor Freppel ha denominado *sueldo de la universidad*, se espera que sean cuantiosas.

Se han adherido al proyecto de universidades libres los obispos de Moulins y de Eureux.

El *Univers* ha abierto en París una suscripción para el propio objeto, y el mismo se ha suscrito por 2,000 francos.

Es una cruzada, una verdadera cruzada que el catolicismo opone á esas universidades *libre pensadoras* de la Alemania protestante, donde se elucubran los sofismas sociales mas espantosos, para venir luego á cuajar en las imaginaciones volcánicas de los hombres del Mediodía, y llevar el luto y la desolacion al seno de la sociedad que pretenden regenerar.

Los diarios de los Estados Unidos confirman la especie de haberse descubierto una conspiracion.

¿Qué dirán á esto los abolicionistas que tanto han trabajado para que se suprima el tráfico del *ébanos*?

La verdad es que el Arkansas y la Luisiana, grandes centros de produccion poco ha, yacen hoy en la miseria!

Los negros prefieren el merodeo y la holganza al trabajo, y como son libres de trabajar ó no, y muchos, hay dificultad para vigilarles. De aquí que el Sur esté amenazado continuamente de escenas como las que no hace muchos años presenció la Jamaica, y antes Sto. Domingo.

Un periódico de la localidad habla, tomándolo de un testigo presencial, de un hombre que hay en París de tan extraordinaria fuerza y habilidad, que recibe con los manos una bala de cañon.

Lástima grande es que este hombre se haya retrasado unos cuantos años en darse á luz.

Si hubiera abierto una escuela á tiempo, les hubiera venido bien á los francos esa habilidad, cuando la invasion alemana.

¿Y despues dirán que siempre el español se acuerda tarde!

Despues del último correo, nada ó muy poco puedo añadirte sobre nuestra España.

Habia tenido lugar un incendio en los pinares de Ricote, provincia de Murcia, en el que se habían quemado cerca de dos millares de pinos.

Lástima grande es, pues nuestra riqueza forestal se halla bastante decaída despues de los grandes descuages que ha traído consigo la desamortizacion y desvinculacion, que dividiendo las grandes haciendas, ha hecho, es verdad, muchos pequeños propietarios; pero con perjuicio de aquello mismo que se trataba de hacer prosperar.

La agricultura necesita bosques incultos que

atraigan las nubes y las resuelvan en lluvias.

De los grandes é inconsiderados desmontes han venido las grandes sequías, y tras ellas, la improduccion del suelo.

Si las noticias de la Péninsula son escasas, no así las de localidad, y ahí tienes una que vale por ciento.

La marina española continúa con feliz éxito su mision civilizadora en el Sur de este Archipiélago, destruyendo la piratería de los moros Joloanos.

Los cañoneros Callao y Caviteño y la corbeta Sta. Lucía han hecho una buena *sarracina* por aquellos mares, apresando y echando á pique pancos cargados de morisma.

Esta funcion naval, no ha sido como la Naval de Binondo.

Aquella concluyó por fuego, y de esta se puede decir aquello de Quevedo.

Agua me falta en los mares

Y la encuentro en las tabernas

Que mis gustos y placeres

Son aguados donde quiera.

Y efectivamente Pepe, llueve á cualquiera hora, y por un quitame allá esas pajas.

Así es que la Naval de Binondo, tan *lucida* otros años, *se deslució* este, por que no hay cosa que mejor apague una luz, que el viento y el agua.

Hemos recibido la *estadística criminal y civil de 1874*, que publica anualmente la Excm. Audiencia de estas Islas. Damos las gracias al Ilmo. Sr. Regente de la misma por la distincion que le hemos merecido y ofrecemos ocuparnos detenidamente de tan importante publicacion.

El Hospital de San Juan Dios celebró su fiesta en honra y gloria de su patrono San Rafael, que lo es así mismo del benemérito cuerpo de la Guardia Civil.

El círculo hispano recreativo celebra tambien otra fiesta, que al decir de algunos será la última de la presente temporada, dando tregua á sus placeres coreográficos, por los filarmónicos que se preparan en Arroceros.

Ya sabrás que la compañía está para llegar. ¡Ay Pepe! Manila, la ciudad de la camisa de chino y chinelas, la sultana que tiene por divan un *lancape*, salta como una corza al hablarla de ópera.

Es la ciudad melómana por excelencia: Los cocheros, cocineros, batas y demas chusma, silvan á todas horas del día y aun en algunas de la noche los trozos mas selectos del Trovador, del Ballo, y de Favorita.

Yo creo que va á llegar el día, ó por mejor decir la noche, que hasta el rio Pasig se va á parar al pasar por frente Arroceros para escuchar al Doctor Mirabolano, cantar el tira-tira.

Se conjuga en todos los modos, tiempos y personas el verbo abonar.

Yo me abono: ¿y tú, te abonas? ya se abonó: dice que se abonará: si mi marido se abonase: yo me abonaría... etc. etc.

Aquí el etcetera parece que significa, si tubiera dinero. Y esto si que es la verdadera música y lo demas, música celestial.

Y á Dios que esta se va haciendo larga á fuerza de pesada: Tuyo

VÁZQUEZ DE ALDANA.

### EL DIA DE ÁNIMAS

Sancta et salubris est cogitatio pro defunctis exorare, ut à peccatis solvantur. II. Machab. XII. 46.

Mañana que los fieles, movidos por religiosa piedad y en alas de la esperanza cristiana, acudirán al Campo Santo á derramar una lágrima, á formular una oracion y descargar su corazon y su conciencia de un deber sagrado, para recoger un consuelo entre los pesares de esta vida; mañana que el lúgubre tañer de las campanas sorprenderá al mundo en su bullicio, para recordarle la caducidad de los goces presentes y la eternidad que se aproxima; mañana es el día marcado, especialmente por la Religion, para recordar á todo hombre las palabras del valiente Macabeo: *Santo y saludable pensamiento es rogar por los difuntos, para que sean absueltos del resto de sus culpas.*

¡Palabras conmovedoras, pronunciadas en un momento crítico de la historia del pueblo de Dios, para aliviar las almas de los valientes guerreros, que derramaron su sangre en las aras de la Religion y de la patria! Ellas, dictadas por el Espíritu de Verdad, son una expresion formal del dogma del Purgatorio: dogma antiguo, dogma sólido, dogma magnífico, dogma consolador!

¿Qué importa que lo niegue la incredulidad y la herejía? La Iglesia, infalible en sus afirmaciones dogmáticas, no se conmueve, ni por sus blasfemias, ni por sus escarnios: firmemente colocada sobre la piedra angular Cristo Jesus, ni la alcanza la risa del impío, ni la extremece el cañon y la espada del tirano; hermosa con la gracia que le comunica el Espíritu Santo que la asiste, no empañan su noble brillo las exhalaciones del infierno; y siempre Madre y siempre amante, repite hoy, como ántes, á sus hijos, que es santo orar por los que fiaron en su seno, y cuyas cenizas esperan la resurreccion de toda carne. Mañana abrirá ante nuestros ojos las tumbas en que reposan los restos de nuestros padres, de nuestros hermanos, de nuestras esposas é hijos, de nuestros amigos todos, que nos precedieron en el camino de la eternidad; y al mostrarnos sus huesos frios, para que los reguemos con una lágrima, nos recuerda sus almas para aliviarlas con sufragios.

El dogma del Purgatorio es tan antiguo como el mundo: él ha sido manifestado en la revelacion primitiva; y al recoger en la historia las reliquias del naufragio, en que pereció para muchos la Verdad revelada, lo encontramos flotando acá y acullá en las tradiciones de los pueblos, como esos enormes fósiles que revelan al paleontólogo la antigüedad y la exuberancia de la vida en las hoy yertas planicies de las regiones polares. Todos los pueblos han creído, y expresado á su manera, el dogma incomprendible de la eternidad de las penas para los malos, de la eternidad de las recompensas para los justos; y la existencia de un lugar intermediario, donde las almas de muchos justos son retenidas algun tiempo hasta la expiacion completa de sus faltas. Preguntad á los pueblos antiguos y modernos, ignorantes ó instruidos, civilizados ó bárbaros; alúmbrelos la luz de la fé, ó siéntense en tinieblas de muerte; y todos, como Homero y Virgilio, como Judas Macabeo y como S. Pablo, confesarán en alta voz que creen en el Purgatorio, en este dogma divino, que Dios solo ha podido revelarles, porque solo Dios sabe y puede decir al hombre lo que acontece ultra tumba.

Cierto que han falseado su idea, que la han adulterado y revestido de fábulas absurdas, de ritos crueles, de ceremonias abominables; pero en el fondo hay siempre la verdad del dogma, la existencia del Purgatorio. Cúpole la suerte que á otros dogmas; la misma suerte que á las lenguas, dice un insigne controversista. Corrompióse el lenguaje primitivo, el lenguaje que Dios diera al hombre, y formáronse multitud de lenguas diferentes: pero el lenguaje existe el mismo en su esencia de ser signo del pensamiento. ¿Qué pueden pues las insolencias de los falsos filósofos y de los incrédulos cobardes contra una afirmacion tan antigua como el mundo? ¿Qué son las blasfemias de un día contra la fé de sesenta siglos, contra la creencia de la humanidad entera?

No evoquemos aquella mansion tenebrosa, que nos describe Job, para aducir testimonios de la Escritura en favor del Purgatorio; pasemos por alto la prision oscura de David, y el lago seco de Zacarías de donde han de salir los penados, al orientar para ellos la aurora por la cual suspiran; prescindamos hasta del testimonio que encabeza estas columnas, y que será la pesadilla perenne, la condenacion sin réplica de cuantos disidentes niegan el dogma consolador y racional del Purgatorio. ¿Qué nos dice el mismo Salvador del mundo y dueño de nuestras almas? «Arregla durante la vida las cuentas con tu adversario, porque de otra manera el adversario te entregará al Juez, el Juez á su ministro, y éste te encerrará en una prision, de la que no saldrás, te lo aseguro, hasta que hayas pagado el último céntimo de tu deuda.» La justicia divina es el adversario, que, si en vida no salda-

mos cuentas, nos entregará despues de la muerte al Juez de vivos y muertos, de justos y pecadores, para que paguemos las penas de nuestros pecados, no en el infierno, del cual no hay salida, sino en la prision del purgatorio de la cual se sale finalmente. Todo pasará, dice San Pablo, por la prueba del fuego: aquellas almas cuyas obras por la fé y gracia de Jesucristo, sean puras como el oro, resplandecientes como la plata, ó brillantes como hermosas margaritas, irán á recibir la recompensa que les está preparada; mas las almas cuyos frutos estén mezclados de leña, paja y heno pasarán por el fuego purificador, hasta despojarse de aquel enojoso combustible, y solo serán salvas por el fuego.

San Juan, el apóstol del amor, el que mereció recostarse sobre el pecho de su Maestro y beber allí torrentes de sabiduría celestial, nos dice con la efusion de su acostumbrada caridad. Si alguno de nuestros hermanos muere en pecado que no sea mortal, os ruego, que hagais sufragios por él, á fin de facilitarle la posesion de la vida. Palabras decretorias, que obligaron á Calvino á exclamar enfurecido: Creo que los apóstoles mismos han aprobado y permitido á los fieles rogar por los muertos. Y el mismo Lutero añade: Creo que hay Purgatorio: cierto estoy de esta verdad, y que las almas en él encarceladas son ayudadas y aliviadas por las oraciones de los vivos. La tradicion y la Escritura, la historia y la teología, los heresiarcas como los SS. Padres, las religiones falsas, como la religion verdadera, están acordes con esta definicion dogmática del Concilio Tridentino: Hay un purgatorio, y las almas detenidas en él son aliviadas por los sufragios de los fieles.

¡Al Campo Santo, pues, cristianos de la iglesia de Jesucristo! Al Campo Santo mañana, y al templo mañana y el martes especialmente, á aliviar á quienes habeis amado vivos, y á quienes ama hoy el Señor. Una oracion, una plegaria, una limosna, un rosario, una comunión, una misa, en sufragio de esas almas santas, que nada pueden hacer por sí mismas, y por quienes nada puede hacer el mismo Dios, segun sus decretos inmutables y la economia de la redencion, sino aceptar vuestras limosnas revestidas con los méritos de la sangre de su Hijo. ¡Qué consuelo para los que tienen lacerado el corazon, por la muerte de una madre, de un amigo, de una esposa! Aun podeis serles útiles. Ocupándoos de sus almas, aun parecerá que los veis, que estais con ellos, que os hablan al corazon. Ese comercio de caridad endulzará las penas de la ausencia.

Únicamente entrando por estas vias de la piedad católica, desconocereis esas manifestaciones de dolor inconsolable, de agonías profundas, de desesperacion y de muerte, que atormentan á los incrédulos, quienes lloran sin esperanza y no ven tras de la muerte sino la fria losa, la nada que horripila y una noche de tinieblas insondables. La herejía os arranca estos consuelos. La herejía es el error, y el error ha sido siempre cruel. En la verdad abunda la caridad y el consuelo, porque es el alimento del espíritu. Ella, dice el Espíritu Santo, marcha en compañía de la misericordia, como la paz marcha en compañía de la justicia.

JUSTINO.

#### LA IGLESIA Y CONVENTO DE RECOLETOS.

Tocaba á su fin el mes de Mayo del año 1606, y una mañana en que la Ciudad de Manila hendía los aires con atronadoras salvas y confuso griterio, á vista del glorioso Pendon de Castilla que venia orlado con una victoria mas en mano del Ilustre Acuña, vencedor de Terrenate, trece religiosos Recoletos se albergaban silenciosos en una modesta casa de madera que un honrado Español, radicado en el antiguo pueblo de Bagombayan, pusiera á su disposicion cuando, al abandonar la ligera embarcacion que les trajo de Cebú, pisaban la playa de Santa Lucía entre los rugidos de furioso vendabal y en el señorío de la noche.

Tan luego como cundió por la alborozada ciudad la inesperada noticia de la llegada de dichos

religiosos, todo lo mas notable de ella concurrió como de cita al pobre y reducido albergue que acobijaba á los primeros retoños de la Descalcez Agustiniána, apresurándose con loable emulacion á ofrecerles hospedage mas cómodo y mas decente, sobresaliendo en esto las sagradas Religiones que ya de antemano ilustraban este suelo; empero se excusaron humildes llenos de atencion y agradecimiento, y solo aceptaron para los que habian llegado delicados en salud la enfermería de los esclarecidos hijos de Sto. Domingo, de la que, pasados algunos dias, fueron trasladados al Convento de sus hermanos los Padres Calzados que así lo requerían con sobrada justicia.

Mientras de este modo corrian las cosas, habiase concluido de construir una bonita casa en lo que era pueblo de Bagombayan, por encargo del Ilustre General Acuña que la destinaba para descansar en ella en dias determinados de la agoviante fatiga que siempre llevan consigo las grandes posiciones y los elevados cargos; mas habiéndole sorprendido la muerte, en aquella hora precisamente en que los pobres mortales se afanaban por trazar los nuevos renglones de gloria con que acababa de ilustrar su carrera en este mundo, fué legada dicha casa al Capitan Don Pedro de Ortega, y con ella se quedaron los Padres Recoletos, al punto de ponerse en venta, por la cantidad de tres mil pesos que les dieron de limosna en solas dos tardes que salieron á pedirla, acompañados del Sr. Fiscal de la Real Audiencia D. Rodrigo Diaz Guidal y de otros que admiraban las virtudes de los nuevos religiosos.

Tal fué el primer Convento que habitaron en propiedad los Padres Recoletos; y habiendo edificado junto á él una reducida Iglesia, dedicaronla á San Nicolás de Tolentino y se inauguró el dia 10 de Setiembre del año referido con una solemnísima funcion en la que cantó la misa el Ilmo. Sr. Obispo de Cebú D. Pedro Augurto, religioso Agustino Calzado, y predicó el R. P. Fr. Pedro Solier, Ex-Provincial que era de la misma Orden y que fué despues Obispo de Puerto Rico, Arzobispo de Santo Domingo y Primado de las Indias. Asistieron á este acto todas las Corporaciones, así civiles como eclesiásticas con gran parte de la nobleza y vecindario de Manila; y en pos de la devocion manifestada en ese dia á San Nicolás de Tolentino, devocion que aumentó en lo sucesivo hasta quedar votado por patron de la carrera de Acapulco, siguió la veneracion de aquel fervoroso vecindario para con los hijos Descalzos del Padre San Agustin, no cesando ya en los tiempos posteriores de hacerles ver los efectos del religioso cariño que hacía ellos les unía.

Si ahora se debiera descender á pormenores de vida desde el punto en que los religiosos quedaron instalados en su Convento primero, tratando de sorprender las varias maneras de rigida penitencia á que se daban, los merdados platos del ayuno y la abstinencia, el sepulcral silencio de los claustros solo interrumpido por los fervorosos *eyes* de prolongada oracion, y el infatigable celo con que entregaban á ministerio sagrado, en sus ejercicios de predicacion y administracion de Sacramentos, en pro de la multitud radicada en las afueras de la murada Ciudad, pudieran sin duda escribirse páginas edificantes como la pintura de la santidad perfecta, é iguales en belleza al acento arrobador de un acabado poema; mas como solo se trata de hacer la historia de un templo con la mayor abstraccion posible de los que en él sacrifican, bendicen, enseñan y oran, se siente necesidad de poner freno á la pluma, dispuesta de otro modo á correr veloz impélida por el soplo vivificador de religioso entusiasmo.

Celebraban en 1608 los Padres Recoletos su primer Capítulo Vice-Provincial en Filipinas hallándose en Bagombayan dos religiosos Misioneros que trabajaban con copioso fruto en los riscos y cañadas de Zambales apoyados en la sola fuerza de la cruz y en la virtud de la sangre gloriosamente derramada en aquella parte de la viña del gran Padre de familias, por tres de sus hermanos queridos; y habiendo sido visitados con ese motivo por gran número de notables de la ciudad, hicieron estos valer la ocasion para recabar de ellos que procediesen á una nueva fundacion en intramuros, segun existian las demas corporaciones, sin que por eso entendiesen que deberían abandonar su primitiva vivienda, por ser ellos perfectos conocedores de los muchos

beneficios que se reportaban en los arrabales de su permanencia en ella. Estas indicaciones por parte de la nobleza, que eran espresion genuina del afecto mas piadoso y del cariño mas puro, fueron acogidas por los religiosos con expresivas muestras del mas vivo reconocimiento; y habiendo pensado en la mucha conveniencia que encerraban, tanto para poder desarrollar su accion en círculo mas estenso, como para vivir defendidos en las muchas invasiones con que molestaban á los arrabales varias clases de enemigos, se dieron desde entonces á realizar la idea comprando para el objeto, con limosnas brevemente reunidas, unas cuantas casas, en extremo pobres, que existian cerca de la puerta real y que en un tiempo sirvieron para fundicion de artillería; pero como suele acontecer frecuentemente cuando proyectan los hombres, las dificultades acrecieron con un sensible accidente que ocurrió en aquellos dias.

Habia salido con rumbo á Nueva España el barco-correo por el que se cruzaban cuantiosos intereses entre unos y otros paises; y cuando habia vencido las serias dificultades de que abundan estos mares, hasta doblar el famoso estrecho de San Bernardino, todavia antes de perder de vista estas Islas, obraron las corrientes sobre el barco con empuje tan violento, que lo precipitaron en un horrible tegido de arrecifes y allí acaeció su ruina, salvándose las personas. Esta desgraciada ocurrencia, que, arrastrando consigo crecidas fortunas, cubrió con el negro manto de la desolacion á numerosas familias, influyó tambien notablemente en contra del proyecto de la nueva fundacion, cuya base debia de ser la caridad, mas persistiendo en su empeño el Ilustre Ayuntamiento, cuyas miras secundaba el vecindario que no habia padecido, y habiendo hecho graciosa donacion del terreno en que se alzaban las casas ya compradas el Sr. D. Juan de Silva, Gobernador y Capitan General de las Islas por entonces, se procedió con la posible presteza á habilitar para Convento é Iglesia, y el dia 10 de Setiembre de 1608 se inauguró el primer templo de los Padres Recoletos en intramuros, colocando en él la imagen de San Nicolás que habian traído de España y con el mismo concurso de que se ha hecho mencion al hablar del Convento é Iglesia de Bagombayan. Estos últimos edificios fueron derruidos en el año 1658 por orden del Sr. General Corcuera, siendo indemnizada la corporacion con la cantidad debida.

Trasladada una buena parte de la comunidad al Convento de intramuros, no es facil decir lo mucho que les fué preciso padecer por falta de condiciones en los edificios, y tambien por la carencia de recursos que era su patrimonio desde el momento en que la caridad dejaba de ser demandada, ó no alcanzaba ella á penetrar en el desconsolador vacío de la poco exigente dispensa; mas no por eso cesaron aquellos ejemplares religiosos en sus penosas tareas de asistir á enfermos, predicar y confesar, ejercidas á una con el cumplimiento mas exacto de sus regidos y severos estatutos; y como *Dios está cerca de todos los que le invocan en espíritu de verdad; sin consentir la escasez en los que le temen, al buscar el reino de Dios y su justicia* como principal objeto y con toda la fé que inspira la divina promesa, gustaron de la abundancia de sus dones en un grado que nunca pudieran presumir y menos solicitar.

Vivia por aquel tiempo un piadoso y noble caballero, llamado D. Bernardino del Castillo, Ribera y Maldonado, Maestre de campo de los reales ejércitos, castellano de la real fuerza de Santiago y regidor de esta ciudad de Manila; y habiéndose apercebido con su virtuosa y ejemplar señora Doña María Enriquez de Céspedes de la grande apretura y escasez en que vivian los mortificados Recoletos, cuya Iglesia frecuentaban atraídos por su arraigada devocion á San Nicolás de Tolentino, pactaron con ellos sobre fundacion de nueva Iglesia y Convento, exigiendo el Patronato de ambos, y despues de haber comprado algunos solares contiguos á los edificios que debian ser suplantados, dieron principio á las obras, empleando en ellas los mejores materiales que se pudieron haber, y las condujeron tambien á un término feliz invirtiendo una suma superior en algo á la cantidad de cien mil pesos, segun testimonio que obra en el archivo de la Orden levantado en presencia del Sr. Alcalde or-

dinario de Manila D. Martin de Herrera, con la fe del Escribano público D. Juan Villamarin.

Rebosando de inefables consuelos interiores y embargados en un todo por la mas grata emocion, se posesionaron los favorecidos Recoletos de aquellos nuevos edificios nacidos de la piedad; y si es cierto que en su manera de ser con relacion á Dios y á los hombres eran ya de ántes ventajosamente conocidos y admirados, lo es tambien que desde el punto en que se les puso á prueba con hechos de tanto bulto como el que se ha mencionado, nuevos rasgos de ardoroso celo, sublimes arranques de la mas delicada piedad se fueron uno á uno sucediendo en aquellos virtuosos religiosos, dignos hijos á la verdad del sublime genio del Africa que, al cernerse misteriosamente por lo alto con incomparable gracia, concibió á su gran Familia en un raptó de abrasadora caridad, en un éxtasis de amor.

Llegó sin embargo el fin á dicha tanta: el horrible terremoto llamado de San Andrés por haber tenido lugar en el dia de este Santo, en el año 1645, según todas las narraciones, sembró la desolacion en la ciudad de Manila, cuyos edificios por entonces dominaban atrevidos las alturas, y tambien los Padres Recoletos, sentados con sus Angeles Custodios en aquel aciago dia sobre las ruinas del templo, suspiraron sobre ellas con dolor á la manera del Profeta de los llantos; mas fué preciso dejarlas para pensar con sosiego en los medios mas hábiles para repararlas pronto, y casi sin reponerse del terror que se apoderó de ellos y de todos, con motivo de aquel funesto suceso, dieron principio á nuevas obras de piedra viviendo entretanto muy mal abrigados dentro de los muros del arruinado convento.

Poco tiempo, en efecto, habia trascurrido desde la catástrofe horrenda, y ya los humildes votos de aquellos hombres extraordinarios partían del *tercer templo* elevándose como columnita de rocío perfumado para mezclarse con el incienso que humea delante del Solio del Eterno; mas esta satisfaccion de ver á la Casa del Señor revestida de la seductora forma con que fué concebida en el puro amor del corazon, duró mucho menos que la anterior: sobrevinieron temblores, los materiales empleados no debieron ser de la mejor calidad y en el año 1651 vivian otra vez los religiosos sujetos á las mismas tristes condiciones que antes de hacer las obras.

Agoviados ya los Recoletos con tanto trabajo y hondamente cansados de tanto fabricar, pensaron con mucho mas detenimiento en la manera de dar mayor consistencia *al cuarto templo* y tambien *cuarto convento* que se disponían á edificar, y manando á raudales la abundosa fuente de la Caridad de Manila, hicieron por fin, empleando mucho tiempo, los mismos edificios que hoy existen, sin que se haya renovado en ellos mas que la fachada de la Iglesia que solo data del año 1781 en la forma que hoy tiene, y tambien la techumbre que perdió el nivel con el terremoto de 1863.

La fábrica de la Iglesia es toda, con sus pilares, de magnífico ladrillo, con bóveda de madera forrada de lona; mide la única nave que tiene 67 varas de largo por 15 de ancho; su altura hasta la cornisa es de catorce; la *media naranja* es elegante en sus formas y proporciones, y tambien son regulares las proporciones del crucero: pero la Capilla llamada por unos de Nuestro Padre Jesus y por otros del Sagrario, es un verdadero *pegote* con que se ha recargado al templo, haciendo que sea deforme una obra que era acabada en su clase. Todo se ha sacrificado á los muchos y muy útiles servicios que presta dicha Capilla. Se hallan depositados en esta Iglesia los restos de varias personas notables y entre ellos los de sus primitivos Patronos, y los del Sr. D. Alonso Fajardo, Capitan General de estas Islas en el año 1617, con los de su Sra. Doña Catalina Zambrano.

El convento es tambien todo de ladrillo, como la Iglesia, exceptuando el piso alto que es de madera; es muy espacioso, el mas elevado ó uno de los mas elevados edificios de Manila, y ha resistido terremotos tan violentos como el del año 1863 sin resentirse en cosa alguna notable. La enfermería, obra de piedra sillar, hecha con alguna posterioridad al resto del edificio, pero que ha resistido á temblores con la misma firmeza que todo el Convento del que es aditamento, la componen un espacioso claustro, diez her-

mosas y bien ventiladas celdas, un bonito oratorio para los enfermos y otras piezas de necesidad en un departamento que ha de llenar debidamente las exigencias del título que lleva.

A este convento han aportado setenta y una Misiones con 1154 religiosos, aparte de los muchos que en él han vestido el hábito de Agustino Descalzo, y dan testimonio de la manera con que han correspondido á la confianza que en ellos depositaran la Religion y la Pátria 900.000 almas esparcidas en veinte y ocho Islas que forman 158 Parroquias y Misiones, y que son administradas por otros tantos Párrocos y Misioneros, todos de la Orden, ayudados de 40 religiosos compañeros y de 27 Sacerdotes del Clero secular indígena.

¡Cuanto sacrificio... cuanta página gloriosa reasumen esas cifras!

Y aun existen herederos del *doble espíritu* de tanto héroe, prontos á dar gloria á Dios y gloria á España por el áspero sendero que conduce al sacrificio.

Manila 21 de Octubre de 1875.

UN AGUSTINO DESCALZO.

#### CUATRO PALABRAS

AL DIARIO DE MANILA.

En son de respuesta al artículo que acerca del teatro publicamos en *El Oriente* del domingo último, escribí el *Diario*, en su número del martes, el siguiente suelto.

«*Trop de zèle tue.*» En un artículo titulado «Teatro, que ha visto la luz en las columnas de nuestro apreciable cólega *El Oriente*, toma pié su autor don Francisco de Marcaida, de *edimes* y *directes* anteriores, para venir á parar á un tema que no es nuevo, en la pluma de dicho señor: esto es; que la compañía que se espera es la mejor, así como que la última que se marchó era mala.

«Esto nos trae á la memoria que uno de nuestros cólegas invitó á sus compañeros en la prensa, á guardar una prudente reserva sobre la futura compañía, atribuyendo una parte no pequeña del fracaso de la pasada, á lo mucho que se habló de ella antes de su llegada.

«El *Diario*, sin aceptar en absoluto esta apreciación del cólega, creyó conveniente seguirla, para lo cual ha guardado un prolongado silencio, interrumpido tan solo para repetir lo que habian dicho sus cólegas y era público y notorio; que no se hablaba de otra cosa que de la venida de la compañía de ópera, cuando se supo que ésta era cierta, lo cual tiene su explicacion en que ya habia empezado á surrarse que «si vendría» ó si «no vendría.»

«Pero el hombre propone y Dios dispone.» «El articulista de *El Oriente*, con una impaciencia febril por romper lanzas en favor de la nueva compañía, nos obliga á salir de este silencio, siquiera sea para observarle que, para prodigar censura á los que se fueron y alabar á los que se esperan, no necesitaba formar un castillo de naipes tomando pié en palabras que no hemos dicho, ni menos emplear letra tan menuda, ni tanta suspicacia, lo cual no añade ni quita un átomo mas de valor á lo dicho anteriormente.

«Sepa tener calma el señor de Marcaida, que si la compañía es como él desea y con él los que hayan de concurrir al teatro, no la faltarán aplausos. Pero, si despues de lo mucho que el señor de Marcaida haregonado tantas excelencias, la nueva compañía saliese huera, entonces lo sentiriamos doblemente por él, porque en nuestra opinion ha puesto en este asunto demasiado celo.»

En primer lugar, la frase *trop de zèle tue*, muy del agrado de nuestro cólega, no pasa de ser una vulgaridad, cuya esactitud es tan discutible en francés como en castellano.

Pero ¿es una respuesta, es una refutacion de nuestro artículo del domingo el suelto que hemos copiado? Nos parece que no: nos parece que eso es lo que se llama *salirse por la tangente*.

Que la compañía que actuó en Bilibid durante la última temporada fuese mala, no lo hemos dicho nunca, sinó en el artículo del domingo lo que nuestros lectores habrán visto y en junio del año último, en uno que publicamos en *El Porvenir Filipino*, que era inferior

á la que actuó en el teatro de Arroceros en la temporada 1873-74; fundando nuestro juicio en que el público llenaba casi todas las noches el teatro de Arroceros y dejaba vacía casi todas las noches el de Bilibid: fundamento cuya esactitud indiscutible vino el *Diario* á reconocer en un extemporáneo é infundado arranque de filantropía á favor de la empresa del Circo, en la que habia interesadas (lo repetimos hoy) personas de todo nuestro aprecio, de nuestra más especial consideracion y hasta de nuestro afecto.

Que sea mejor que otra ni aun que sea buena la compañía de ópera próxima á llegar en el *Mariveles*, no lo pudimos decir y, en efecto, no lo dijimos en junio del año próximo pasado en el primero y único artículo que acerca de la ópera habíamos hasta ahora escrito, y no lo hemos dicho, ni indicado siquiera; en el del domingo.

No hemos, pues, roto, con impaciencia ni sin ella, lanzas en favor de la nueva compañía; y no necesitamos calma para dejar de hablar de un asunto del que no habrémos de volver á ocuparnos; pues hace tiempo que, conociendo, por una parte, nuestra falta de competencia para tratar cuestiones musicales, y desconfiando, por otra, de nuestra imparcialidad, convenimos con nuestros compañeros, los Sres. director y redactores de este periódico, en que fuese otra persona quien se encargue de escribir las revistas teatrales.

Dice el *Diario* «que formamos un castillo de naipes tomando pié en (¿?) palabras que no ha dicho.» Tenga la bondad de precisar nuestro cólega qué conceptos le hemos atribuido con inesactitud, y rectificaremos ó ratificaremos, con pruebas, en el segundo caso, al canto de la ratificacion.

No queremos ser ingratos con el *Diario*: y ya que él nos da un consejo, que creemos no necesitar, nos vamos á permitir darle otro que nos parece oportuno. Nuestros lectores y nuestros cólegas decidirán quien necesita del consejo.

Vista clara, cuando vea: ánimo tranquilo, cuando discorra: la opinion y la conveniencia públicas siempre presentes, cuando escriba. Así conseguirá: leer lo que realmente se ha escrito y no aquello que ni siquiera por induccion se ha dicho: no salirse de la cuestion que se discuta: no incurrir unas veces en divergencias y otras en contradicciones que toda su sutileza no alcanza á compaginar.

En el último párrafo avanza el *Diario* á lo que no se comprende ni se explica que haya podido llegar: á decir que el autor de este artículo *haregonado mucho las excelencias de la nueva compañía*. Repetimos que no hemos dicho ni siquiera que será buena; y desafiamos al *Diario* á que cite las palabras nuestras que hagan bueno su inesactísimo aserto.

Y añade que, si saliese huera la compañía, lo sentiría doblemente por el autor de estas líneas, que en opinion del *Diario* ha puesto en el asunto demasiado celo.

Entendemos que la selecta frase *salir huera*, aplicada á la compañía de ópera, permite deducir que en tal caso el sentimiento de nuestro cólega no sería el dolor, ni mucho ménos. De todos modos, *mil gracias* por lo que á nosotros atañe: *mil gracias*.

La necesidad de defendernos de una censura injustificada nos ha obligado á escribir las anteriores líneas; dejando para el número del próximo domingo el segundo artículo sobre *El Teatro*, que habiamos pensado publicar hoy, lo cual de todos modos hubiera probablemente impedido la abundancia de material más interesante.

FRANCISCO DE MARCAIDA.

#### COMPENDIO

DE LA

#### HISTORIA DE FILIPINAS.

#### CAPÍTULO II.

*Espedicion de Magallanes.—Vicisitudes.—Descubrimiento del Estrecho.—Las Desventuradas.—Islas de los Ladrones.—Cebú.—Muerte de Magallanes.*

(Continuacion.)

Tanto fué el prestigio que Magallanes adquirió entre los de Cebú que el *régulo*, su familia y al-

gunos principales resolvieron hacerse cristianos, sin que pueda comprenderse que, en tan corto espacio de tiempo, se hubieran instruido suficientemente para recibir el agua del bautismo. Esto no obstante y apesar de que tal precipitación trajo quizá complicaciones y desgracias en lo futuro, debe apreciarse la buena voluntad que guiaba á los expedicionarios, que ardientemente ansiaban conquistar nuevos prosélitos, y ensanchar mas y mas cada dia la cristiana grey, haciendo adorar la cruz, en las mas remotas regiones.

Solemnizaronse las nuevas conversiones con fiestas y regocijos en que tomaron parte los naturales, y parecia afianzarse la tranquilidad en estos paises, por la sumision y reverencia de que los indios se hallaban poseidos.

Pero Calipulaco, régulo de la isla de *Mactan*, vecina de la de Cebú, envidioso de la acogida que se habia hecho á los españoles, se atrevió á desafiar á Magallanes, segun refieren algunos historiadores, aunque por nuestra parte nos inclinamos á creer, que el desafío iria mas bien dirigido á *Hamabar* por ser antiguo enemigo de *Calipulaco*. De todos modos es lo cierto que Magallanes recogió el guante que se arrojaba y se presentó en la isla de *Mactan* con cincuenta de sus compañeros.

Mirada esta aventura por el prisma de las modernas ideas, parecería imprudente la conducta del jefe de la expedición, pero es necesario que para juzgarle nos remontemos á los principios del siglo XVI, en que exagerados los sentimientos caballerescos del honor y de la hidalguía, se hubiera tachado de cobarde al que dejase sin satisfactoria respuesta, una arrogante intimación como la del reyezuelo de *Mactan*. No es, pues, extraordinario que Magallanes aceptase el reto de *Calipulaco*, ya fuese á él dirigido ó á su amigo *Hamabar* cuando algunos años despues *Carlos V*, aceptaba el de *Francisco I*, no llevándose á cabo el desafío por causas independientes de la voluntad del Emperador.

Ademas, el *Adelantado* deseaba asegurar con una victoria la conquista de las tierras descubiertas, y de las que habia tomado posesion en *Butuan*, en nombre de su rey, y para ello creyó encontrar la ocasion oportuna en esta liza, favoreciendo al propio tiempo los intereses de sus aliados.

Desgraciadamente el éxito no coronó los esfuerzos de Magallanes: una flecha ó una lanza enemiga hirió su noble pecho en mitad del combate, cuando ya habia obtenido sobre sus contrarios ventajas de consideracion; y muertos seis de los suyos, y viéndose el resto de la gente en situacion apurada, por encontrarse en un terreno pantanoso y desconocido, y seguir aumentando el número de los enemigos, emprendieron una ordenada retirada, ganando en la playa sus bajeles, no sin haber hecho antes duro escarmiento en la hueste de los isleños.

Este acontecimiento se efectuó el 26 de Abril de 1521. España perdió uno de sus mas esperados capitanes, la ciencia un ilustre cosmógrafo, la civilizacion cristiana un valiente adalid, el mundo, en fin, uno de sus héroes, cuyo nombre pasará á las futuras edades como sintesis de la gloria de su siglo, que fué la época de las grandes empresas y de los hechos portentosos, llevados á cabo, la mayor parte de ellos, á la sombra de la noble bandera española.

Magallanes no fué un conquistador como Pizarro, Almagro y tantos otros de que tan pródiga fué su época; no fué tampoco un aventurero que se lanzó en locas empresas por el afán de adquirir oro y honores, pues fué un marino ilustre, un hombre de ciencia, un carácter de hierro y un valeroso caudillo. Para concebir y llevar á feliz término su proyecto debia hallarse y se hallaba en efecto dotado de las mas elevadas cualidades y de todas ellas necesitó en su larga peregrinacion por los inmensos mares desconocidos, que fué el primero en cruzar con sus frágiles bageles. Como Colon tuvo gloria de descubrir nuevas é ignoradas regiones, y aunque no alcanzó los honores que fueron dados al ilustre *Genovés*, en cambio tampoco sufrió la ingratitude y el olvido de sus contemporáneos, mil veces mas terrible y doloroso, que la muerte que alcanzó gloriosamente en el campo de batalla.

### CAPÍTULO III.

Traicion de los Cebuanos.—Continúa la expedición.—Llegada á Tidor—La *Victoria* regresa

á España.—Los portugueses de Cabo Verde.—*Sebastian del Cano* desembarca en S. Lucar de Barrameda.

Eduardo Balbosa, primo de Magallanes, fué elegido jefe de la expedición, tan luego como se supo el desgraciado fin de este; pero la traicion que se cernía sobre aquel puñado de valientes no debia tardar en dar otro golpe fatal á los expedicionarios.

Magallanes llevaba en concepto de intérprete un *malayo* llamado *Enrique* que se unió á él en los viages que hiciera anteriormente á las posesiones portuguesas, y este individuo que conocia los celos que se habian apoderado de *Hamabar*, con respecto á sus nuevos aliados, y que ademas deseaba vengarse de un agravio que parece recibiera de un español, sembró el veneno en el corazón del régulo de Cebú y de acuerdo con él, proyectó una horrible matanza.

Al efecto fueron convidados Balbosa y los suyos á comer en tierra y aunque se opuso á ello el capitán Juan Serrano, temiendo que la muerte de Magallanes sirviera de pretexto á *Hamabar* para creerse desligado de todo compromiso, aceptado el convite, se presentaron, en la morada del régulo, veinticinco de los expedicionarios con su jefe. Víctimas fueron todos de la traicion del Cebuanos que los hizo asesinar en medio del festin, salvándose solamente Serrano que se presentó desnudo en la playa pidiendo á gritos á los suyos que le mandasen con que pagar su rescate, pero temiendo las tripulaciones un nuevo engaño, se alejaron de aquellos sitios con el consuelo de ver que su compañero cautivo era bárbaramente asesinado.

En vista de estos acontecimientos hubo necesidad de nombrar otro jefe, siendo elegido Juan Carballo, y no teniendo ya bastante gente para la manobra de los tres buques, resolvieron quemar la *Concepcion* que era el de peores condiciones y el mas viejo, quedando por lo tanto dos solamente, la *Trinidad* y la *Victoria*.

La expedición zarpó con direccion á *Borneo* para tomar desde allí el rumbo de las *Molucas*, pues no obstante las inmensas adversidades sufridas, se seguia el plan preconcebido, sugetándose á las instrucciones recibidas antes de comenzar la expedición.

En un puerto abandonado de la isla de *Borneo*, tuvieron necesidad de detenerse para recomponer los buques y embarcar nuevas provisiones. Indudablemente surgieron en aquellos dias algunas dificultades sobre el mando, y no considerando en él bastante apto á Carballo, fué reemplazado por *Gonzalo Gomez de Espinosa*, tomando entonces tambien el de la *Victoria*, el célebre *Sebastian Del-Cano*.

Despues de mil peligros y penalidades el 8 de Noviembre del citado año 1521 avistaron á *Tidor*, que siendo una de las *Molucas* ó islas de la *Especiería*, realizaba el sueño dorado de los expedicionarios.

Los reyes de *Tidor*, de *Ternate* y de *Gilolo* les visitaron y agasajaron, prometiéndoles toda clase de auxilios y cartas para su soberano, de quien se reconocieron vasallos; pero lo que colmó, si cabe, las esperanzas de los intrépidos navegantes, fué el magnífico flete que se les presentó, comprando á medio peso el quintal de clavo, tan apreciado á la sazón en Europa. Ademas adquirieron oro, gengibre, sándalo y canela, con lo que completaron el mas rico cargamento que entonces pudiera imaginarse.

Por desgracia la *Trinidad* que llevaba el título de capitana, no pudo seguir el rumbo por el mal estado en que se encontraba y fué preciso que marchase sola la *Victoria* por el Cabo de Buena Esperanza, con 60 hombres de tripulacion, al mando de *Sebastian Del-Cano*.

Fundose una factoria en *Tidor* y es de suponer que trató de componerse la *Trinidad*, para regresar á España y al mando de D. Gonzalo de Espinosa por el estrecho de *Magallanes*, pero los portugueses que consideraban un atentado que otra nacion adquiriese relaciones en las islas de la *Especiería*, la apresaron antes de salir de las *Molucas*.

*Del-Cano* habia pertrechado muy bien su nave escarmentado con los anteriores sufrimientos, y confiaba llegar á España sin tener que arribar en parte alguna, pero la larga y difícil navegacion por el estrecho de la *Sonda*, y el *Océano Indico* que le eran desconocidos, casi agotaron sus

provisiones y despues de doblar á los 42° latitud Sur, el cabo de *Buena Esperanza*, se vió muy comprometido, por lo que al llegar á *Cabo Verde* hubo de anclar y pidió al Gobernador portugues que le proporcionase algunos negros, con objeto de dar descanso á la tripulacion, que despues de las inmensas fatigas y peligros que habia soportado en aquellas mares gruesas, baticos por todos los vientos, se hallaba sin fuerzas para el penosísimo trabajo de las bombas, que no podia ser abandonado, por el mal estado en que se encontraba el buque.

El Gobernador de *Cabo Verde* contestó al mensage preñando á los emisarios, y lo mismo hubiera hecho con toda la tripulacion de la *Victoria* si le hubiera sido posible. Esta conducta indignó como era natural á *Del-Cano* y se propuso con la ayuda de Dios conducir la nave hasta España, sin solicitar nuevos auxilios. Así lo efectuó y el 7 de Setiembre de 1522 fondeó en San Lucar de Barrameda, á los tres años próximamente de su salida de la Península.

*Sebastian Del-Cano* fué por lo tanto el primer navegante que dió la vuelta al mundo, ascendiendo en su larga y penosísima navegacion desde el modesto puesto de maestro de la *Victoria* hasta el de jefe principal de tan memorable expedición.

Nació *Juan Sebastian Del-Cano* en Guetaria, provincia de Guipúzcoa y se hallaba vecindado en Sevilla, cuando Magallanes hacia sus aprestos para lanzarse al mar, en busca del estrecho á que tuvo la gloria de dar su nombre, y alistándose en la escuadra del *Adelantado*, fué uno de los mas valientes y entusiastas individuos de la expedición, demostrando su serenidad y arrojo en los mas apurados trances, tanto que á consecuencia de un terrible suceso que acaeció en la isla de *Borneo*, y cuyas consecuencias pudieron ser las mas fatales, se le designó para el mando de una de las dos naves que restaban y precisamente con ella logró avistar las playas de la patria.

El suceso á que hacemos referencia fué la prision y muerte del jóven Juan de Carballo, hijo del General de la Escuadra, efectuada por las ordas de los *moros* de *Borneo*, cuando desembarcó con algunos compañeros para comprar cera y otros efectos con que calafatear las naves. El buen recibimiento hecho á los nuestros en un principio por el rey de la isla, fué causa de esta catástrofe, pues confiando en las señales de amistad del príncipe, no esperaban seguramente el brusco ataque dado á la escuadra, de la que intentaron apoderarse, al mismo tiempo que hacían cautivos á los que cometieron la imprudencia de saltar á aquella tierra inhospitalaria, enemiga de la verdadera civilizacion y hasta del nombre cristiano. El escarmiento no se hizo aguardar y fueron derrotados los fanáticos sectarios del *Coran*; pero irritados mas y mas con este descalabro, se negaron á entregar los prisioneros y ni aun quisieron siquiera cangearlos, teniendo entonces el jefe de la escuadra que abandonar á su desgraciada suerte á su jóven hijo, anteponiendo el bien de la patria á sus afectos filiales. ¡Noble y ejemplar conducta no suficientemente encarecida y encomiada en la patria de los Guzmanes!

Carballo despues de este acto de heroísmo verdaderamente espartano, no pudo ó no quiso continuar en el mando de la expedición, dando esto lugar á que se encargase de ella como tenemos dicho *Gomez Espinosa*, comandante de la *Victoria*, y de esta última *Juan Sebastian Del-Cano*.

Al llegar á S. Lucar notaron que habian perdido un dia, circunstancia que ya Alvo reparó en *Cabo Verde*, y de que no se habian apercebido por la escasez de conocimientos en que se hallaban en aquella época y la poca exactitud de los instrumentos de observacion con que contaban nuestros expedicionarios. El veneciano Gaspar Contarini que se hallaba en la corte de Carlos V esplicó este hecho al parecer extraordinario.

De los doscientos treinta y cuatro expedicionarios solo diez y ocho regresaron á España con *Del-Cano*, habiendo los demas en su mayoría perdido la existencia en la por tantos títulos gloriosa expedición.

El Rey y Emperador Carlos V llamó á su corte á los principales de ella, ennobleciendo á *Del-Cano*, á quien apellidó *gran cosmógrafo é insigne hidrógrafo*, dándole por escudo un



globo con el lema «*Hic primus geometres, Hic primus circumdedit me*» y haciendo grandes mercedes al piloto Francisco de Alva y al maestro Miguel Rodas, á quien se condecoró con el hábito de Santiago. No fueron tampoco olvidados los prisioneros de *Cabo Verde*, y reclamados á Portugal regresaron á España, alcanzando premios merecidos del egregio monarca que ocupaba el solio de S. Fernando. También la viuda de Magallanes obtuvo una pensión y se logró en Portugal el desembargo de los bienes de tan ilustre marino.

La nave *Victoria* que había sido la primera en dar la vuelta al mundo y que condujera á la Península los ricos productos del Oriente inexplorado, mereció igualmente los honores del triunfo y se conservó en Sevilla largo tiempo.

Si nos detenemos un instante á contemplar el magnífico espectáculo que en aquellos tiempos ofrecía la gran monarquía española, habremos de apartar la vista deslumbrados ante la serie de grandezas que, dando comienzo en la católica Isabel, hicieron de nuestra patria el emporio de la civilización, del poderío y de la riqueza. En esta época nuestros gobernantes se llamaban Cisneros, nuestros generales Córdova y Hernán-Cortés, nuestros marinos Colon y Magallanes, y aquella generación de gigantescas empresas y de acontecimientos asombrosos, llevaba en su seno la fé de la religión y el espíritu de proselitismo y de ardiente entusiasmo que hizo de nuestros mayores los héroes de la nueva *Iliada*, mucho mas admirable que la antigua, no faltando á esta era de imponderable

grandeza, sino un genio que cantase sus homéricas hazañas dignas mas bien de la epopeya que de la historia.

(Se continuará)

VALENTIN GONZALEZ SERRA NO.

## GALERÍA DE HOMBRES CÉLEBRES.

### JUAN DE SALCEDO.

La historia nos presenta de vez en cuando, ejemplos de precocidad entre los hombres, que quedan como comprobantes de la supremacía del espíritu sobre la materia.

En los anales de Filipinas encontramos escrito



(MANILA) IGLESIA Y CONVENTO DE RECOLETOS.

el nombre de un joven de diez y ocho años, casi un niño, que aparece como el hijo mimado de la victoria, el Alejandro de Filipinas, y puede llevar con justicia el dictado de «Conquistador de Luzon;» un joven de bella presencia, de arrogante apostura, de esforzado espíritu, y que juntaba la actividad á la perspicacia y ambas á la prudencia, cualidades todas que forman el carácter de los grandes capitanes: tubo por compañero de todas sus empresas al triunfo y mereció por tanto el título de *invicto* á que han aspirado tantos héroes; en una palabra, honraba la pura sangre que corría por sus venas, pues era nieto del gran Lopez de Legaspi. Llamábase Juan de Salcedo y había nacido hácia los años de mil quinientos cuarenta y nueve, cuando ya en mil quinientos sesenta y siete venía mandando con su hermano Felipe la séptima expedición á estas islas, compuesta

de dos navíos, doscientos hombres de guerra y algunos misioneros, con objeto de auxiliar al Adelantado.

Lo mismo fué encontrarse este, con semejante refuerzo, que poner en ejecución el plan que tan madura y acertadamente había discurrido durante su estancia en Cebú.

Envía á Panay á Salcedo, para que allí lo aguarde; y el joven capitán es amistosamente recibido, por lo que prestó á la gente de la tierra, auxilios contra sus enemigos y rescató á muchos esclavos que les habían hecho estos.

Legaspi, como todos los grandes genios, poseía también la facultad de distinguir á primera vista, quien era capaz entre sus capitanes de llevar á cabo grandes empresas; comprendió que en su nieto concurría esta circunstancia y no le engañó el amor paternal; llegó á Panay en Enero de 1570

y dispuso en el acto que Juan de Salcedo fuese á castigar á los de la isla de Mindoro que se dedicaban á la piratería y cometían grandes crímenes.

Parte Salcedo para Mindoro, desembarca con treinta hombres solamente, y emprende una campaña tan breve como gloriosa en la que en una serie de combates librados contra fuerzas numerosas de los enemigos, los derrota constantemente y los obliga á remontarse, volviendo á Panay á recibir los honores del triunfo.

En Panay dispone Legaspi la venida del grueso de las fuerzas á Manila; y dió el mando de ellas al maestre de Campo Goiti: en esta expedición iba entre los capitanes Salcedo y hallándose á la altura de Batangas, se acerca á las playas, desembarca con 120 españoles y al llegar á las orillas de la laguna de Bombon encuentra formados á millares de indígenas en ademan formidable de

resistencia; les requiere de paz, la rechazan y traba sin igual batalla, renovando las glorias de Otumba, concluyendo la bélica-funcion por la derrota mas general de los enemigos. Reembarcase nuestro héroe y sigue á Manila.

En este punto, destinado á ser la Capital de las islas Filipinas, fueron bien recibidos por el Raha Matandá, pero no por Lacandola que pre-

paró á los espedicionarios una desagradable sorpresa; que vino á servir para que Salcedo entrelazara con la corona de Bombon la del asalto de Manila; pues habia en esta capital y en donde hoy está la fuerza de Santiago, una *cotta* indigena armada con doce cañones. Cuando en vista del buen recibimiento se aproximaron los buques, Lacandola, sin anterior manifestacion y traido-

ramente, abre un fuego nutrido contra la escuadra; contesta á él Salcedo y con sus cañones protege el desembarco de ochenta hombres que al mando de Goiti, se dirigen al fuerte y lo toman por asalto, pasando á cuchillo á todos los que lo defendian.

Asentados los reales en Manila, es avisado Legaspi, quien se trasladó á ella.



(MANILA) EL PUENTE DE CLAVERÍA, SOBRE EL PASIG.



Llegó á esta capital, dicta sus oportunas é inolvidables disposiciones, y ordena la salida de Salcedo para someter la provincia de la Laguna.

Aquí empieza el joven capitán una nueva y mas trascendental campaña que tubo todos los rasgos de una epopeya.

No vamos á reseñar la serie de combates que sostubo y de batallas que libró; solo diremos que tubo por esclava la victoria, y con la punta de

su espada abrió el corazon del país á la civilizacion y á la futura unidad religiosa y política que vemos hoy disfruta. De la Laguna, se vino á Zambales, de allí á Pangasinan, á Ilocos, á Cagayan, á la contra-costa de Luzon, bajó por N.º Ecija, llegó hasta Albay y los Camarines, y de aqui se viene cubierto de gloria á Manila, por tierra, habiendo tenido su espedicion, merced á su acierto y al prestigio de su nombre, el aspecto de un

paseo triunfal, pues no vino á empañarla revés alguno.

Marcha de nuevo Salcedo á pacificar Camarines y lo logra felizmente, estableciendo un centro oficial en Libon.

La recompensa de tantos servicios que pasaban ignorados para el mundo, á la inversa que en la actualidad, que la fama pregonas las menores acciones, fué la encomienda de Ilocos.

Tan activo encomendero como Capitan, Juan de Salcedo, convierte á Vigan capital de Ilocos Sur en una poblacion importante; cuando estando un dia de Noviembre de 1574, contemplando el mar que lo separaba de su patria, desde una eminencia llamada la Mira, por una caseta que en ella hay, desde donde se descubria gran parte del litoral, vió pasar con rumbo á Manila sesenta y dos embarcaciones. No se arredra ante el número, el que se habia encariñado con la victoria, abandona su tranquila estancia y parte con los suyos tras de la escuadra sospechosa.

No se habia engañado el jóven, pero espermentado soldado: aquella escuadra era la mandada por el célebre pirata chino Lima-hong que vino efectivamente á Manila con intenciones de formar un reino independiente y escapar así á la persecucion de las armadas de su Emperador. Pero el Dios de las batallas que tenia dispuesto que Filipinas no perdiera la civilizacion católica española, bendijo el denuedo de Ramirez de Arriaran y de tanto mártir como espiró el dia de San Andrés; concediendo el triunfo á los españoles. No era sin embargo Lima-hong hombre que se apocara por un reves y dispuso un segundo ataque para el dia siguiente: mas entre tanto el conquistador de Luzon, la jóven gloria de los primeros tiempos de la dominacion, habia salvado la distancia y volado á Manila y empuñando la espada vencedora en cien combates, entraba en esta ciudad la noche del 30 de Noviembre de 1574, en cuya madrugada habian sufrido los invasores el primer descalabro.

Para imponer al enemigo, fué recibido Salcedo con iluminacion, salvas y músicas; en tanto que el asiático preparaba un esfuerzo supremo, decisivo, que iba á poner por algunos momentos en duda el éxito de nuestra dominacion; y contra aquella avalancha que se precipitaba sobre el fuerte que primitivamente hubo en la orilla izquierda del Pasig, que se preparó con fajinas, etc. avalancha que para asegurar mas el triunfo se proponia atacar por tres distintos puntos, para dividir así á la escasa guarnicion de la cotta; contra ella, repetimos, no habia mas que los contados soldados españoles, porque Lacandola y su gente se habian retirado á Navotas á esperar el resultado, para caer luego contra sus aliados, contra los españoles, contra los vasallos del Rey á quien él habia jurado obediencia.

La masa enemiga llega ya al fuerte, la situacion se agrava por momentos: el estruendo del combate es horroroso; al general de Lima-hong le iba la vida en la empresa: á los españoles lo mismo: se peleaba con el coraje de la desesperacion: hubo un momento en que el enemigo rebasa la estacada exterior: parecia que la veleidosa fortuna queria volver por primera vez la espalda al invencible Salcedo: ¡pero no! ante los arcabuzazos de la infanteria española, los chinos caían á millares á sus pies, su mismo general pierde la vida y el enemigo tiene que retirarse del recinto y continuar como antes la lucha en las calles. Entonces Lima-hong separa los buques de la playa para demostrar á su gente que no tenian mas alternativa que morir ó vencer; ¿vencer? ¡nunca!... El momento crítico habia pasado, el denuedo castellano habia inclinado la balanza en nuestro favor; lo que aconteció fué que las ordas piráticas quedaron á merced de los disparos del fuerte. En vano fué que el mismo Lima-hong con cuatrocientos hombres de refuerzo quisiera renovar el combate, el peso de las armas españolas que nunca habian sentido aquellos bárbaros, los postraba. Entonces Lima-hong simulando un ataque al fuerte, se dirije en realidad á incendiar nuestras naves, pero Salcedo, el indomable Salcedo, á caballo sobre el Pasig, parte con cincuenta hombres sobre el enemigo, lo alcanza, lo desbarata, y ante el filo de su espada venturosa, huye el que era el «terror del mar de China.»

Lima-hong asienta sus reales en Lingayen (Pangasinan) convencido de que en Manila no tenia entrada y Salcedo, incansable, activo, vuela en su busca y partiendo de Manila el 22 de marzo, el 29 estaba ya en Lingayen, apesar de llevar 250 españoles y 1500 indios y no existir los caminos y comunicaciones que hoy poseemos.

El tambien pudo decir llegué, ví y vencí, porque todo fué uno: divisa los buques y fuerte principal enemigo, los ataca y los toma. Retiranse los chinos á la casa fuerte de su gefe, desde donde aprovechando las tinieblas de la noche y lo

fangoso del terreno, abren un canal que aun hoy se enseña al viajero y se escapan en pequeños bateles á su guarida de Tacaotican, isla del mar de China. Así concluyó la famosa expedicion emprendida con tan poderosas fuerzas: en todas partes, multiplicandose sin cesar, acudiendo siempre al sitio del peligro, vemos á Salcedo, al niño soldado que contaba sus triunfos por sus combates; y lo mismo que antes, despues de tantas hazañas, se retira modesto á su casa de Vigan en Ilocos Sur. ¡Qué elocuente leccion para los modernos tiempos! Un jóven, lleno de vida, cubierto de laureles, brindándole la fortuna con un porvenir de gloria, desprecia los alhagos de la ambicion, y enlaza con su inmarcesible corona marcial, la no menos preciosa de la modestia, la inseparable compañera del verdadero mérito.

La vida que habia respetado el fuego de cien batallas, vino á cortarla un vaso de agua, cojido de un sombrío cauce y bebido por Salcedo en un momento de fatiga, que le producía la explotacion de la mina que allá beneficiaba: así las causas mas despreciables, suelen á veces ocasionar los sucesos mas graves.

Los PP. Agustinos eminentemente españoles y amantes de las glorias de la patria, hicieron á Salcedo suntuosas honras fúnebres.

Para que no se nos tache de parcialidad vamos á transcribir unos renglones del excelente diccionario del P. Buceta, en vez de referir por nuestra cuenta lo que en él se lee: dice así: «el Sr. D. Felipe Govantes, quien poseido de grandes conocimientos y recomendable españolismo, ha mandado levantar últimamente (1851) en la plaza mayor (de Vigan) una columna en memoria del célebre Juan de Salcedo, conquistador de aquella provincia (Ilocos.)»

Recientemente el Sr. Cortey y Govantes, embelleció la plaza y rodeó de plantas y con una verja ese monumento, que tiene quince varas de elevacion é irá representado en uno de nuestros próximos números.

PEDRO DE GOVANTES.

### LACANDOLA.

HISTÓRICO.

Lacandola fué un Señor ó Reyezuelo del pueblo de Tondo, y algunas cortas merindades de él. El pueblo de Tondo es hoy arrabal de Manila, parte norte.

Cuando Lacandola era Rey y Señor de Tondo, era este un pueblo de ediondas chozas, cercado de esteros, lleno de mangle y en terreno anegadizo en marea alta.

Tondo se llama á una plátano grande, ó sea á su fruta, la cual es mayor de cuarta y media de larga, y gruesa como la muñeca de un niño.

Tondo dejó de ser capital de la provincia de su nombre por decreto de 1.º de Setiembre de 1859, formando desde entonces él y otros pueblos los arrabales de Manila, capital de la provincia de su nombre.

Pocos dias despues del 19 de Mayo de 1571 en que Legaspi tomó posesion de Manila, los Reyezuelos de Hagonoy, Betis y otros puntos vinieron sobre Manila, á desafiar á Legaspi y admitido el reto por este, mandó contra las numerosas huestes indias al famoso Goiti Maestro de Campo, al mando de sesenta Españoles.

Vistos los Españoles por los Reyezuelos principiaron á blandir las espadas, y sereno Goiti siguió, y brazo á brazo con el Reyezuelo de Hagonoy, pueblo de Bulacan, derribóle en tierra para nunca mas levantarse: apercebidos de ello su gente huyó como manadas de carneros acosadas por el lobo.

Entre los cobardes atrevidos que cometieron la osadía de desafiar á Legaspi y que tan caro les costó, estaban un hijo de Lacandola y un sobrino, que cayeron prisioneros, sabiendo ademas Legaspi que Lacandola, padre, estaba en la liga de agresores. Esto no obstante, extraordinariamente prudente Legaspi, y gran calculista, le entregó á Lacandola su hijo y sobrino, y á los tres reprendió por su infidelidad.

El viejo Lacandola se mostró hipócritamente agradecido.

Prueba llena de la falsía de Lacandola se tubo á poco, puesto que habiendo acordado Legaspi que Goiti adelantase sus conquistas por la Pam-

panga, acompañado de Lacandola, para que sirviese de algo, Lacandola se escapó desde Betis y se vino á su casa.

Pensó castigarle Legaspi por esta segunda defeccion, mas meditando en la rudeza y crasa ignorancia de Lacandola, consideró que tal vez le lastimaría bastante, y le inutilizaría embarcándole los quince cañones con que tenía cercada su casa: hízolo así y efectivamente Lacandola apareció ya una persona muy inferior ante los indios que lo que hasta entonces habia sido.

En los pueblos atrasados en civilizacion, entra por mucho las aparatosas esterioridades.

Los cañones los habia comprado Lacandola á los chinos y sin ellos se quedó reducido á una nulidad, ó como vulgarmente se dice como pájaro sin alas, poco considerado por Legaspi y Españoles y nada mas que atendido por los indios, ningún papel hacía en la parte social.

Murió Legaspi y entró de Gobernador el Tesorero Labazaras y cuando mas ocupado estaba el anciano Labazaras en asuntos gubernativos de su mando, el famoso pirata Lima-Hong sorprendió á Manila, y un puñado de valientes vencieron á las numerosas huestes chinas, aunque con alguna pérdida muy sensible por nuestra parte como lo fué la del héroe Goiti: en otra parte nos ocuparemos de esto.

Sabido por Lacandola y otros Reyezuelos el ataque de los chinos contra los Españoles, en vez de venir á ayudar como vasallos, á que se habian reducido ante el Escribano D. Hernando Riguel, se escaparon á Bulacan y Navotas en tono amenazador á los Españoles.

Felizmente lo de Lima-Hong concluyó pronto y bien por la proteccion Divina, y la actividad del jóven Salcedo, y teniendo en cuenta el Gobernador Labazaras, la situacion de los Españoles puso de intermediario á el prudentísimo P. Agustino Gregorio Marin para que redujese á la obediencia á Lacandola y á los otros.

Lacandola fué el primero que cedió, y volvió á su casa: el Gobernador le regaló una cadena de oro de doce pesos de valor, y un vestido ó manto, de seda de china.

El bravo entre los bravos, el valiente entre los valientes, el hombre que en edad mas corta ha adquirido en el mundo todo el título de héroe, puesto que apenas contaba veinte años, el jóven Salcedo, sobrino del difunto Legaspi fué sin armas á ver á Lacandola el que notando su ida, puso dos filas de soldados formando calle para que por medio de ellos pasase Salcedo: hizolo así con gran serenidad y en su presencia reprendió á Lacandola su traicion y deslealtad, su desagradecimiento y salvagismo.

Desde esa fecha Lacandola no ha figurado en nada, y posteriormente cuando se impuso el tributo, se le eximió de su pago, por deferencia, como á otros varios Reyezuelos.

En fin Lacandola fué lo que es hoy, 1875, un Reyezuelo de Joló, hipócrita y vil delante de los Españoles, detras soberbio y traidor.

FELIPE GOVANTES.

### ESTUDIOS MORALES.

#### DEL MATRIMONIO.

##### II.

En el artículo que con el mismo título escribimos el Domingo último nos propusimos examinar qué era la institucion del matrimonio ante la filosofía, la historia, la sociedad civil y la religion cristiana: y en las consideraciones que hicimos entonces guió vuestra humilde pluma el objeto de presentar al cristianismo realzando la admirable institucion del matrimonio y ensalzando, por consecuencia, la institucion de la familia.

El deseo de abarcar en un solo artículo plan tan vasto nos hizo trazar á grandes rasgos un cuadro que, leído despues nuestro trabajo, vemos exige más amplios detalles, para que nuestras explicaciones resulten tan precisas como deben ser, tan claras como nosotros, escritores católicos, anhelamos que sean.

El origen del matrimonio y consiguientemente el de la familia hemos de buscarlo en aquel lugar de delicias, criado de intento por Dios para colocar en él á su predilecta hechura: á aquella que El quiso hacer á su imagen y semejanza: al hombre en fin. Y puesto el hombre

por Dios en el Paraiso fué criada la mujer de una costilla de Adan, quien, al verla, dijo en la elocuentísima inimitable expresion de los libros santos: «*Esta es el hueso de mis huesos y la carne de mi carne.*» Y Dios bendiciéndolos dijo: «*Creced y multiplicaos y enchid la tierra y sojuzgadla, etc.*»

Y he aquí formado por Dios en el Paraiso terrenal el primer matrimonio. Espectáculo grandioso, sublime, inefable, cuyo ministro fué Dios mismo, Adan y Eva los que se unian en indisoluble lazo; sitio, el Eden primitivo y expectadores los seres todos de la naturaleza, que acababan de salir de las tinieblas de la nada, al soplo creador de la palabra de Dios.

Esa institucion admirable, esa institucion divina, fué cuidadosamente conservada en la sociedad primitiva, hasta que despues del diluvio y permitida la poligamia para la más pronta reproduccion del humano linaje sobre la faz de la tierra, padeció la institucion del matrimonio hasta el punto de que en algunos paises no realizasen el hombre y la mujer los fines de esa institucion, como lo indicábamos en el quinto párrafo de nuestro artículo del Domingo; si bien los Teólogos afirman que se conservó la institucion del matrimonio por lo ménos en cuanto á sus fines primarios.

Todavía vino á rebajar más y más la ya profanada alteza del matrimonio, la tolerancia del repudio, que se permitió en la ley antigua, como un castigo de la dureza de los corazones de los hombres; resultando, por consecuencia, desnaturalizada, al ménos en muchos paises, desde el momento en que no significaba la union moral del hombre y de la mujer, desde el momento en que, faltando entre el hombre y la mujer ese amor recíproco, base del amor á los hijos y firme cimiento de la familia, como esta lo es de la sociedad, no respondía completamente la institucion á los fines que su divino Autor se propusiera.

De aquí la abyeccion moral de la mujer ántes de que el cristianismo hiciera su aparicion en el mundo, disipando con torrentes de luz purísima las tinieblas que cubrían la faz de la tierra.

Jesucristo restituyó el matrimonio á su dignidad primitiva, segun la institucion del Paraiso, proscribió la poligamia y el repudio y elevó aquella ya en su origen institucion altísima á la augusta dignidad de Sacramento. Y desde entónces, restituida la mujer á la categoría que Dios mismo le señaló en el Paraiso, siendo el hueso de los huesos del hombre y la carne de su carne, como dijo Adan inspirado por el Espíritu de Dios, el matrimonio cristiano viene realizando los altos fines de su institucion que, si primariamente consisten en la propagacion de la especie, esencial y necesariamente implican tambien la constitucion de la familia y dentro de ella el alimento material y el alimento espiritual de los hijos, brillantes que esmaltan el indisoluble lazo con que están unidos sus padres.

Y de esta manera resultan los individuos partes necesarias de esa pequeña sociedad que se llama familia, y esas pequeñas sociedades, que se llaman familias, partes de esas otras agrupaciones más ó ménos grandes que se denominan pueblos ó naciones, y que son la sociedad civil.

En una palabra y como decíamos en la conclusion de nuestro artículo del domingo: el matrimonio cristiano es la base y el fundamento de toda sociedad civil bien organizada; debiéndole, los que idolatramos á la mujer, porque recordamos quien á su madre, quien á su esposa, quien á su hermana, quien á su hija, quien á la vez á todos estos carísimos seres, pedazos de nuestro sér, la rehabilitacion de la mujer, elevada por el Cristianismo al puesto de compañera inseparable del hombre, que Dios le señaló al crearla en el Paraiso Terrenal.

JAVIER DE TISCAR Y VELASCO.

LA MÚSICA.

APUNTES PARA UN ARTÍCULO.

El origen del arte divino de la música, cuyo mágico poder personifica la mitología griega en la fábula de Orfeo, que á los dulces acordes de su lira atrae en pos de sí, caminando hácia las regiones infernales, á las encrespadas rocas pres-

tándole su abrigo; á los corpulentos árboles, cubriéndole con su sombra de los rigores de febo y á las fieras del bosque, sirviéndole de guardia y custodia, se pierde en el origen del hombre; para nosotros es anterior á él.

El eco ronco del estampido del rayo modulado por las gargantas de la montaña: la fiera voz del vendaval armonizada entre las hojas de los árboles, y el melódico gorgéo de las aves, debieron dar lugar á que el hombre, imitador eterno de la naturaleza, formara la primera flauta con ligeros cantos de delgada caña, golpeará las primeras tablas mas ó menos gruesas, é hiciera las primeras cuerdas, creando de este modo las tres clases de instrumentos que hoy constituyen nuestras orquestas, é imitara con su propia voz los cadenciosos trinos del ruiseñor, y las sentidas quejas de la tórtola.

Evidente parece que los primeros músicos compusieran y ejecutaran sus propias composiciones: mas bien pronto, la necesidad de recordarlas para repetir las y de comunicárselas entre sí, les hizo conocer la conveniencia de adoptar signos ó escritura que les sirviera para expresar los sonidos y sus diferentes modulaciones. Los griegos se sirvieron para ello de las letras de su alfabeto, empleándolas como signos, mutilándolas, acortándolas, agrupándolas ó volviéndolas diferentemente, segun los géneros y los modos. Los latinos siguieron su ejemplo, hasta Guido de Arezzo, religioso de la Orden de S. Benito, que á mediados del siglo XI sustituyó á las seis letras del alfabeto romano las sílabas ut, re, mi, fa, sol, la, que entresacó de los tres primeros versos del himno á S. Juan Bautista é imaginó las líneas del pentágono que hoy constituyen el idioma musical universal europeo.

Imposible sería sugetar á las pequeñas dimensiones de un artículo, relatar las diferentes vicisitudes de la música desde su origen hasta nuestros días. Solo, pues, indicaremos que en los primeros tiempos solo sirvió para pasatiempo de pastores y demas gente desocupada, sin que por esto se desdeñaran los Reyes á servirse de ella, habiéndola aplicado desde muy antiguo todos los pueblos á las ceremonias religiosas. Pero donde la música tomó gran incremento, fué en Italia y España entre el clero católico, aplicada al canto llano. La biblioteca del monasterio del Escorial y las principales catedrales encierran documentos preciosos, de cantos sublimes, conmovedores.

Poco podemos decir de la instrumentacion: parece muy aceptable la hipotesis de que las primeras agrupaciones de instrumentos, ó bandas, fueron aplicadas á la guerra, dejando á un solo instrumento de cuerda para acompañar el canto.

Al drama no se aplicó hasta el año 1440 si bien solo consistió en algun recitado y alguno que otro coro. Carissimi y Scarlatti, á mediados del siglo XVII, perfeccionaron estos espectáculos, introduciendo las árias y desterrando las fugas y cánones que la hacian monótona y pesada.

Rossi y Corelli aumentaron la expresion y la armonía abandonando las fiorituras y perfeccionadas las escuelas de instrumentos, se pudieron disponer mejor las orquestas, siendo en esto notable Hasse, que dirigió mucho tiempo la de Dresde.

En el siglo XVIII, Juan Bautista Pergolese de Jesi, elevó la armonía al mayor grado de perfeccion y estudiando á la naturaleza, poseyó todos los tonos, desde la sublimidad religiosa, hasta el ligero y jugueteo de la ópera bufa, habiendo fallecido á la temprana edad de veinte y seis años y siendo apellidado el Rafael de la música.

José Tartini de Pirano, fué el primero que descubrió el tercer sonido que resulta de tocar dos cuerdas unisonas y perfeccionó el violin y Juan Paisiello de Tarento estendió el uso de los instrumentos de viento y las sinfonías, introdujo los finales de las óperas serias y los coros en los arias. Domingo Cimarrosa, discípulo como el anterior de Durante, sobresalió por el efecto escénico, la unidad de partes y la riqueza de acompañamiento, como Wolfgang Mozart sobresalió por su música grave sublime, conmovedora.

Haydn, á principios de el siglo actual, hizo una completa revolucion en la instrumentacion, sacándola del papel secundario á que estaba condenada como acompañamiento de la parte vocal, creando la verdadera sinfonía y descubriendo la forma de las frases, de los perío-

dos, de las dimensiones de la música, aislada de la poesía. Beethoven, que le siguió, fué silvado en un principio por parecer estrañas y confusas armonías las sublimes divagaciones, la energía austera y la misteriosa expresion de sentimientos que en sus obras se advierte.

El sentimiento conmovedor de Mozart, el vivo y flexible de Cimarrosa, el profundo y robusto de Haydn y Beethoven, inspiraron á Joaquin Rossini, que supo dar á sus obras el sentimentalismo italiano, la ligereza francesa y la filosófica instrumentacion alemana, subordinando por completo la letra al imperio y los caprichos de la composicion.

Bellini, por el contrario, escogiendo libretos con interes dramático y abundantes en profundos conceptos é ímpetus apasionados, cuidose con tal exceso de la melodía, que descuidó la instrumentacion.

Meyerbeer, por último, con su *Roberto el Diabolo* y los *Hugonotes*, mezclando lo profano y lo sagrado en un solo cuadro, abrazando todos los géneros con un lujo pasmoso de expresion y acierto, conduce la música y el gusto del público hasta el punto de oír un *Misserere* en el Teatro, mientras se acompaña un *Requiem* con zorcicos.

Wagner, figura colosal, gigante enorme, que aparece en la actualidad por el Oriente de la música, amenaza producir otra revolucion en el campo con sus conciertos monstruos, con su pasmosa instrumentacion, con la originalidad de sus motivos.

¿Será esta la última tal vez? ¿Tendremos que dar la razon al chino á quien oimos exclamar: «La Europa no ha llegado aun en Música, al grado de perfeccion que la China?»

Efectivamente; las representaciones de Wagner prometen parecerse á las fiestas del Sol en Pekin.

G. ZAMORANO.

Manila 10 de Octubre de 1875.

EL PUENTE DE CLAVERIA.

(MANILA.)

El 4 de Enero de 1852 se abrió al tránsito público el atrevido *punte colgante* sobre el *Pasig*, que une las afueras de la poblacion murada en el sitio denominado *Arroceros* con el arrabal de *Quiapo*. La lámina tercera de este número representa el espresado puente, que lleva el nombre de *Claveria*, en honor del ilustre General que mandaba las Islas, en la época de su construccion.

La obra fué ejecutada por una empresa particular, resarciéndose de los desembolsos verificados con el módico derecho impuesto á los transeuntes que utilizan este paso.

Señalado servicio prestó á esta capital la casa concesionaria de los *Sres. Matia, Menchacatorre y Compañia* que ideó y llevó á feliz término tan importante via de comunicacion, sin la cual mas de una vez hubiese tenido Manila que valerse de las *tradicionales* bancas, para conservar sus relaciones con los arrabales de la orilla derecha del *Pasig*, desde que el terremoto de 1863 inutilizó el *punte de piedra* hasta que en principios del año actual se inauguró el llamado de *España*.

Bajo la direccion del ingeniero frances Mr. Bernadet dieron comienzo la obras del *punte colgante* en 1850, pero algunas disidencias entre la empresa y el director facultativo, ocasionaron que las continuase y terminara el ingeniero Mr. Gabaud.

Serios obstáculos tuvieron que vencerse en el comienzo de esta construccion. Para llegar á terreno firme donde asentar los estribos, hubo que profundizar hasta 14 varas, habiendo sido por lo tanto un trabajo penosísimo el hacer estos cimientos por la dificultad de achicar el agua.

Dos pirámides truncadas á cada extremo del puente, sirven para sustentar en los cilindros que se ocultan en sus cúspides, los cuatro bordones que en cada banda sostienen los tirantes sobre que gravita el pavimento: dichos bordones y tirantes son de alambre de hierro, aquellos amadrinados de lo mismo en toda su estension y estos solamente en las estremidades.

El aspecto del puente es agradable, por la sencillez no exenta de elegancia que ha sabido imprimirse en todos los detalles de la obra. Los revestimientos de las rampas, estribos, pozos de enganche que sirven para sujetar los bordones, cajas de los cilindros inferiores, bases

de las pirámides y pedestales son todos de cantería. Los cuerpos de las pirámides que parecen de piedra, son de hierro colado huecos, y las planchas que las forman, fueron sugetadas en Inglaterra donde se construyeron, á una prueba de gran fuerza, antes de darse por buenas.

El puente tiene 110 metros de longitud por siete de anchura y á derecha é izquierda hay divisiones para los carruages, sirviendo en el centro otra mas elevada para los de á pié.

El día antes de su inauguracion se hizo la prueba oficial de la resistencia del puente cargándole 2660 quintales, peso muy superior, como se comprende, al que ordinariamente ha de sostener.

El costo total pasa de \$ 120.000, cantidad bastante crecida, pero de la que, la empresa ha podido resarcirse en nuestra opinion, si se atiende á que en muchas épocas y especialmente durante los once años de *interinidad del puente de barcas*, las composturas á que daban lugar sus fragiles materiales, convertían al de *Clavería* en muchas ocasiones en la única via utilizable entre ambas riveras del caudaloso *Pasig*.

La circunstancia de estar el puente colgante á las inmediaciones del mercado de la *Quinta*, de las fábricas de tabacos y del teatro de *Arroceros*, y el haber aumentado considerablemente la poblacion en estos últimos años, en la margen derecha del *rio* y en especial en la parte de *Quiapo*, *San Miguel* y *Tanduay*, hacen hoy mas necesaria la espresada via que en la época de su construccion.

Durante los veinticuatro años que han pasado desde la inauguracion de esta obra, ha resistido los muchos temblores que han tenido lugar en este país, sin que al parecer se haya resentido el *puente* lo mas mínimo, lo cual demostraría su solidez, si ya no la acreditase el haber transitado por él una poblacion de mas de 300.000 almas, en las ocasiones en que no ha podido hacerse uso del *provisional de barcas*. Escusado parece advertir que se atiende con cuidadoso celo por la casa propietaria á la conservacion del *puente*, lo cual no debe estrañar en manera alguna, sabiendo que es usufructuaria de sus productos por el término de noventa años, segun el privilegio de concesion.

Un cuarto por persona, diez por un carruaje y tres por un caballo es lo que la empresa del *puente* tiene derecho á percibir, cada vez que se atraviesa en cualquiera direccion. En épocas ordinarias no ascenderá la recaudacion á una cantidad considerable, y es difícil de calcular por otros que no sean los verdaderos interesados en el negocio, pero en las situaciones excepcionales que ha sufrido esta capital desde el cataclismo del 63, ha debido tener la empresa entradas de consideracion.

Debemos manifestar que el cobro se efectúa facilmente, no hallando oposicion alguna en el público y distinguiéndose los empleados de la empresa por su urbanidad, y no dando nunca lugar á cuestiones desagradables por ceder ordinariamente de su derecho, si alguna se presenta.

El *puente de Clavería* es una obra que merece los mayores elogios, ya se la considere por su utilidad, ya bajo el punto de vista artístico, pues á la mas severa sencillez del conjunto, reúne la solidez y ligereza que deben hermanarse en estas construcciones.

V. GONZALEZ SERRANO.

## LA JUDIA DE TOLEDO.

### LEYENDA HISTÓRICA.

(Continuacion.)

#### II.

Apenas la aurora del día siguiente comenzó á dibujar su pálida y blanquecina luz, se abrió el postigo de la casa de D. Luigo de Montalvez para dar paso á un bulto negro.

—A Dios, y no olvides, Hernando mio, dijo la dulce y afligida voz de una muger, no olvides que tu Inés se atrevió á todo por tí, y llegó su amor hasta abrirte una noche, la puerta de la casa del noble hidalgo que la servia de padre.

—A Dios, contestó el estudiante, al mismo tiempo que sus brazos ciñeron el talle de su amada.

—El y esta santa imagen te acompañen: re-

plicó Doña Inés; y al mismo tiempo colgó del cuello del estudiante, un escapulario de la virgen de los Milagros.

—¿Qué haces? preguntó Hernando.

—Ya lo ves: ponerte bajo la salvaguardia de la virgen, mientras yo quedo rogándola que te vuelva á mi lado.

—Ya te he dicho que volveré pronto, Inés mia; ¿lo dudas?

—No: pero por mucha confianza que me inspire tu cariño, tengo mas en la Virgen Santísima. Y despues añadió medio risueña:

—Aunque tu no volvieras, ella te traería.

Los labios del estudiante dibujaron una sonrisa de incredulidad y despues buscaron los de Doña Inés.

—No: dijo esta retirándose: no Hernando: sea nuestra última despedida tan pura, como puro es mi amor: tan inocente como era yo todavía anoche: tan sin mancha como estubo siempre la que representa esa imagen que he colgado á tu cuello.

—¿Ni siquiera tu mano?

—No: basta ya: mi mano y la tuya no volverán á tocarse hasta que lo hagan al pié de los altares.

—Entonces, larga va la fecha: dijo el estudiante para sí. Y luego añadió en voz alta.

—Sea lo que tu quieras: á Dios, que hay ya mucha claridad.

—A Dios, replicó la jóven mas pálida que la cera al ver al estudiante volver la espalda.

Despues, inclinó su talle, y alargando el cuello le siguió con la vista hasta que se perdió, volviendo una esquina.

El estudiante no volvió su cabeza una sola vez para volver á verla.

Entonces, dos lágrimas silenciosas se desprendieron de los bellos ojos de la niña y murmuró con una afliccion inmensa, al mismo tiempo que cerraba el postigo.

—¿Creo que no me ama! ¡Dios mio! si fuera cierto eso: ¿que tarde lo he conocido!

Y desolada atravesó el todavía oscuro zaguan: subió las escaleras y se postró de rodillas ante la imagen de la virgen de los Milagros.

#### III.

Dos horas despues entraba en el gran salon la vieja dueña que volvia de su confesion.

—¡Jesus! Doña Inés, dijo: ¿que día tan desgraciado elegí para ir á confesarme! Figuraos que al salir de la catedral me he encontrado una turba de galopines con guitarras y flautas y pandeetas que me rodearon, me asediaron y no me dejaron en paz hasta que les dí un castellano de plata que era todo el caudal que llevaba en mi bolsillo.

—¿Pero quién? preguntó Doña Inés.

—Ésos diablos, Dios me perdone, vestidos de estudiantes, que salen hoy de Salamanca á correr la tuna. ¡Jesus! no sé como se consiente que esa gabilla de galopines, vaya recorriendo media España, engañando á las jóvenes, sacando el dinero á los curas á fuerza de latinajos, y comiendo á costa de todo el mundo.

—Pero Doña Mencia, replicó Doña Inés, esos señores curas, fueron en sus tiempos estudiantes, é hicieron lo mismo, y es natural que les alegre ver las estudiantinas que les recuerdan los tiempos de su juventud.

—Sí, sí: defendedlos: pues habeis de saber Doña Inés, que entre ellos ó por mejor decir, capitaneándolos, iba aquel atrevido que un día me desgarró de una pisada mi saya nueva de estameña, y se atrevió á decirnos que erais bonita.

—Hernando!! murmuró Doña Inés palideciendo.

—No se me ha despintado: continuó la vieja: y sigue tan galopin como siempre!: hasta se atrevió á decirme que hubiera ahorcado los libros, si me hubiera conocido antes.

—¿A vos?

—A mí: el gran tunante.

—Os equivocais Doña Mencia: no podia ser él. —Vaya que no: ya os he dicho que no se me despinta desde que me rompió mi saya nueva. Además, en seguida que le dí el medio castellano de plata por verme libre de él, me lanzó al oído un maullido que me dejó sorda. Lo mismo que hizo el día del pisotón á mi saya.

—¿Era él! ¿no cabia duda!

—¿Era Hernando! Hernando que la habia dicho

que salia de Salamanca porque le llamaba su padre, y la habia mentido.

Y en vez de ir á Toledo, á pasar las vacaciones en el seno de su familia, se marchaba á correr la tuna con una porcion de calaveras y perdidos.

Calaveras de buena ley: es verdad: perdidos con quienes jamás tubo trabacuentas la justicia: es cierto: pero que decian desde luego lo que podia esperar la muger que fiase en sus palabras y en sus protestas de amor.

¡SALAMANCA!! Todavía habrá por ahí algun grave y elevado funcionario del orden judicial, ó el eclesiástico, que sienta rejuvenecer su sangre al leer el magico nombre de la ciudad testigo de las locuras de buena ley.

Llegaba San Lucas, y la ciudad de Salamanca se veía inundada por diez y ocho ó veinte mil *manteos* que encubrian mas truhanerías, mas mentiras y mas diabluras, que pudieran hacer todos los diablos en un día de asueto.

En verdad tambien que aquellos negros y desportillados sombreros de tres picos, encubrian mas ciencia que la que hoy aprende el estudiante de frac, guante blanco y bota de charol.

Hoy el estudiante es empleado ó periodista ó agente de negocios, y es hasta diputado.

Asiste por la mañana á la clase (como hoy se la llama) de derecho patrio, y á la tarde pronuncia en la cámara un brillante discurso de derecho internacional.

En la época que pasa nuestra historia y hasta hace todavía pocos años, el estudiante, era estudiante y nada mas.

Los habia que lo eran de porvida, y se les conocía con el nombre de *estudiantones*.

Era un oficio como otro cualquiera.

Los privilegios de que gozaba la Universidad de Salamanca, les libraba del servicio militar, gozaban el fuero de no ser juzgados sinó por el claustro de catedráticos. Nada tenian que ver con los alcaldes ni justicias, sinó únicamente con el Rector; y finalmente, los veinticinco Conventos de las diferentes órdenes religiosas subenian gratuitamente á su manutencion.

Todavía hemos alcanzado los últimos restos del tricornio: todavía hemos asistido á la agonía de aquellas alegres y tumultuosas estudiantinas que salían de Salamanca para correr toda España. Han pasado muchos años, y todavía recordamos una de sus alegres canciones.

—¿Era la última! ¿era el canto del Cisne que está en la agonía: decia así:

Las convulsiones de Europa  
En sus furiosos violentos  
Dieron fin con los conventos  
Donde nos daban la sopa.  
Iba todo viento en popa,  
Y quiso fortuna ruin  
Acabar con el latin:  
Mas no es caso de apurar  
Mientras sepamos rascar  
La barriga á un violin.

Efectivamente: ya no habia sopa: despues no hubo privilegios, ni la Universidad tubo rentas propias. Las matrículas que costaban dos reales, llegaron á costar cuatrocientos. Los grados que eran gratis, costaron cuatro mil.

El brillante sombrero de copa alta, mató al raído tricornio. Las *soirées* mataron los bailes de candil. El *beésteak* mató la *sopa*, y por fin la libertal de enseñanza mató la ciencia y dió vida al empirismo y al charlatanismo.

Se empezó por no hablar latin, y se concluyó por no hablar castellano.

En cambio somos enciclopédicos y políglotas.

Tambien hay papagayos que saben dos ó tres palabras de cada idioma de Europa.

#### IV.

Doña Mencia no se habia engañado.

Aquella misma mañana á las ocho, salían de Salamanca hasta una docena de estudiantes con los manteos hechos girones, y los sombreros relucientes, no de puro nuevos; sinó de puro sebo que tenian sobre el fieltro, tan desnudo de pelo, como las encias de la vieja dueña de dientes.

—Alto el manteo: dijo—volviéndose el que iba á la cabeza de la pandilla.

—Todos se pararon.

—Vamos á ver aqui debajo de estos olmos, *sub fronde viridi* como diria Virgilio, el dinero

que han soltado los Salmantinos. Tu, *Thesaurus* vacía la bolsa.

El llamado *Thesaurus* se adelantó: tendió su capa en el suelo, y sobre la capa fué echando monedas de oro, de plata y de cobre.

¿De donde las sacaba?

De todas partes: de los calzones, de la sotana, del manteo, del sombrero, de los zapatos, del alza-cuello, de detrás de las orejas y hasta de los agujeros de la nariz.

*Thesaurus* era un verdadero tesoro: como lo indicaba su nombre y tesoro escondido.

Tenia la habilidad de guardar el dinero sin tener bolsillos.

Si un minuto antes, le hubieran registrado todos los alguaciles y corchetes de la ciudad, es bien seguro que no le hubieran hallado ni un maravedí.

¿Donde lo guardaba?

Ya lo hemos dicho: en todas partes y en ninguna.

Era mas facil encontrar una aguja en un pajar, que una moneda en aquel hombre, aunque las tubiera por centenares.

Los tesoros de Creso, las minas del Perú que se descubrieron poco despues, hubieran desaparecido entre los mil remiendos de su traje, sin dejar rastro alguno.

El que habia ordenado hacer alto empezó á contar el dinero.

Primero el cobre, que repartió entre todos para aligerar de peso á *Thesaurus*.

Despues el oro y la plata que entregó á este.

Asi en el caso de ser asaltados por una cuadrilla de bandoleros, estos encontrarían la *morrala* como la llamaban todos, y se quedarían muy satisfechos de que no habia mas.

En cuanto al oro y la plata, demasiado sabian todos que aunque colgasen por los pies á *Thesaurus* y le desnudasen, y aun le desollasen á zurrón, no habian de hallar nada.

—Veinte castellanos de oro: dijo el que parecia gefe de la estudiantina: no esperaba yo menos de las Salmantinas.

—Vaya, dijo un moceton larguirucho, vaya, ¿qué tiene de particular que den su dinero las que dan esto?

Y al mismo tiempo, asió un medallon que colgaba del cuello del primer interlocutor.

—Sí; es un recuerdo de mis últimos amores.

—Veamos veamos Hernando: dijeron todos haciendo corro.

—Ola, dijo *Thesaurus* cogiendo el medallon: es una imágen de la virgen de los Milagros: conozco la casa de donde ha venido, y conozco la rubia que te lo ha dado. Y por cierto que harías bien en dármelo para que te lo guardase.

—No: porque ella me ha dicho que me preservará de todo mal mientras lo lleve.

—Sí: pero es de oro y guarnecido de margaritas, que vale cada una un castellano de oro, cuando menos.

—No importa: prefiero correr el riesgo de ser robado, á quitarme del cuello.

—¿Por amor?

—No á fé: que me tiene sin cuidado la rubia: sinó por yo no sé que presentimiento que tengo, de que me ha de suceder una desgracia si le separo de mí.

—Pues nada hay de lo dicho: replicó *Thesaurus*, embolsándose ó mejor dicho, haciendo desaparecer los fondos de la cuadrilla.

—Ahora en marcha: á llegar á Medina á hora oportuna de hacer salir á ventanas y balcones todas las mugeres bonitas.

—Yo tengo allí un regidor amigo, dijo uno.

—Pues viva el regidor: por medio de él tendremos baile y cena y buen vino, y que viva la estudiantina.

—¡Vivaáá! gritaron todos terciando el manteo y rompiendo la marcha.

Dejémosles ir, y trasladémonos, adelantándonos, á Medina.

V.

Eran las cinco de la tarde, y una multitud de chiquillos, de segadores y segadoras, acuden de todos los puntos al camino real.

¿Qué pasa?

Una estudiantina que entraba en el pueblo, tocando sus guitarras, sus flautas y sus panderos. Al frente de la cuadrilla iba un arrogante joven de unos veintidos años.

Se dirigió á la primera casa de regular apariencia, y toda la cuadrilla le siguió.

Las ventanas que estaban entornadas se abrieron de par en par; y apareció una muger, con el negro pelo tendido sobre los hombros desnudos.

Hernando que esperaba con su sombrero en la mano, una sonrisa en los labios, y una galantería que decir, se quedó mudo.

En su vida habia visto una muger mas hermosa.

Era morena, casi cobriza: de pelo, cejas y ojos negros como la noche.

Al ver al estudiante se sonrió.

Aquella sonrisa saliendo de aquellos labios era como un rayo de sol saliendo por entre dos nubes de purpura.

Su dentadura tenia la blancura mate de la nieve.

Hernando quiso hablar, y no encontró palabras que decir.

La muger de la ventana se inclinó, como si fuera á tomar un objeto que hubiese en una mesa próxima á la ventana.

Despues volvió á asomarse, mostrando en la mano un bolsillo de azofar por entre cuyas mallas brillaban infinidad de monedas de oro, y lo arrojó al estudiante.

El ruido del metal al chocar contra las piedras de la calle, hizo estremecer á Hernando, y volver en sí.

Se bajó: tomó el bolsillo: lo abrió y lo vació en su mano.

Arrojó el oro á los chiquillos y gente del pueblo. Despues besó el bolsillo, y mientras lo conservaba en su mano izquierda, se quitó con la derecha el medallon que pendia de su cuello y lo lanzó á la ventana.

La muger de crenchas negras estendió sus brazos y lo recibió.

Despues dirigió una mirada intensa al estudiante y se retiró al fondo de su habitacion.

Hernando se volvió, hizo una seña á los compañeros y todos siguieron por la calle adelante.

—¿Has visto lo que ha pasado? le dijo *Thesaurus* acercándosele.

—No: ¿qué?

—Que el oro de esa muger ha quedado en mitad de la calle: nadie ha querido cogerlo.

(Se continuará)

VÁZQUEZ DE ALDANA.

REVISTA DE LA PRENSA LOCAL

DIARIO DE MANILA.

Habiéndose publicado en la *Gaceta* del sábado último la tarifa general para el franqueo y porte de la correspondencia que se cambie entre España y otras naciones, como tambien formularios para la práctica de las operaciones de la llamada *Union de los correos*, lamenta el *Diario*, en su número del domingo, que las Filipinas figuren en dicha tarifa como pertenecientes á la vía de Brindisi para el franqueo obligatorio hasta Singapore, á razon de 75 céntimos de franqueo por cada 15 gramos de peso, que son algo más de media onza; porque esto nos coloca en situacion muy desventajosa, que no cesará mientras los beneficios del nuevo sistema no alcancen á este país, estableciendo el franqueo para el extranjero en sellos, como lo está para las cartas que se remiten á la Península, si quiera el precio pudiese ser algo mayor.

Aprovecha esta ocasion para pedir se regularize el servicio de correos en el interior de las islas, nombrando estafeteros á los que se asignasen algunos privilegios honoríficos, sin otra obligacion, por parte de los Tribunales, que la de facilitar gente para la conduccion de las balijas.

Abundamos en las ideas de nuestro colega; pero pediríamos para los estafeteros, además de privilegios honoríficos, que tenemos entendido disfrutan en la Peninsula todos los empleados en el ramo de correos, un sueldo que retribuiese convenientemente su trabajo, previa la conveniente organizacion de este, por el Director general de Correos.

Dedica la seccion editorial del miércoles á tratar de la *Estadística judicial de estas islas*: asunto al que *El Oriente* consagrará uno ó más artículos.

Con el epígrafe de *Los arrabales de Manila* se ocupa en el número del miércoles del de-

sarrollo que la riqueza inmueble va adquiriendo en los mismos: menciona una diferencia que ha surgido entre los municipios de Tondo y Binondo acerca de la propiedad de los solares en que se fraccionó la antigua divisoria, y dice, con razon, que, dada la actual organizacion de los arrabales de Binondo, Santa Cruz y Quiapo, en los que el vecindario de naturales, especialmente en Binondo, figura en minoría, los municipes de los gremios de naturales y mestizos no responden hoy á las exigencias de la institucion.

Califica de *costumbre respetable* en el número del jueves la de que mugeres adultas, solteras, casadas ó viudas, de todos los arrabales de Manila y aun de provincias limítrofes, vengán en ciertas épocas del año al Beaterio de la Compañía, para pasar en el mismo una ó dos semanas dedicadas á ejercicios espirituales y hace algunas indicaciones encaminadas á que el *Beaterio de la Compañía*, fundado á principios del siglo pasado, bajo la direccion de los PP. Jesuitas y por iniciativa de una respetable vecina de Binondo, llene los fines de su institucion, que son la educacion cristiana de las clases tributarias, pagando por alimento una corta pension mensual, que, segun nuestras noticias, es de seis pesos y comprende la alimentacion y el lavado de las educandas.

Discurrir, á nuestro juicio, con notable acierto, en el artículo de fondo del viernes acerca de las distracciones que convendría establecer entre los indígenas, estudiando los gustos y las inclinaciones de este pueblo. Explica la escasa concurrencia á los teatros tagalos por lo desatinado de los argumentos de las piezas que se representan, pero cree que, aun modificados esos argumentos, de suerte que respondiesen á las costumbres y al grado de cultura del pueblo á quien se destinan, todavía no habría concurrencia á los teatros tagalos, teniendo en cuenta lo muy extendido que está el castellano, por lo ménos en la provincia de Manila.

El problema no parece de difícil solucion. Por una parte, el teatro interesa generalmente al público (hablamos de Europa) en las localidades en que existe: por otra, aquí se opone á los hábitos muy generalizados entre los indígenas de temprano recogimiento: hábitos que no se debe procurar se modifiquen, porque aquí la higiene exige tal vez mas imperiosamente que en Europa, que el dia se dedique al trabajo y la noche al descanso, en lo que gana tambien la moral.

La inclinacion de los indígenas á las diversiones cuya base sean la música y los fuegos de artificio, así como tambien el baile, debería tomarse en cuenta, como dice con razon nuestro ilustrado colega, para tratar de establecer aquí un remedo de *Campos-Elíceos*; debiendo ser del pueblo y del interés particular el iniciar, caracterizar y fomentar las diversiones públicas, á fin de que resulten en armonía con los gustos y las tendencias de aquel: dentro siempre, por supuesto, de condiciones de moralidad que jamás deben perderse de vista.

La seccion editorial de ayer la dedica nuestro ilustrado colega á discurrir sobre la conveniencia y los medios de acabar con la morisma en el Archipiélago joloano, cuya existencia, por lo ménos, en sus actuales condiciones considera protesta enérgica y latente contra la civilizacion cristiana. Establece que el nucleo de la morisma está en Joló y que el problema, que ha llegado á ser social, no se resuelve ya humillando solo á Joló, lo cual repetidas veces han logrado las victoriosas armas españolas, sinó haciendo que ni en Joló, ni en ninguna de las dependencias de dicha sultanía, exista una sola embarcacion pescadora; pues ya se sabe que embarcacion pescadora de moros quiere decir embarcacion pirata.

Concluye diciendo que, siendo los moros gente playera, es preciso obligarles á que se conviertan en labradores sin auxilio de esclavos, que lo son todas las víctimas de sus piraterías; pero como esto encierra un problema de casi imposible solucion, porque se opone á los instintos de raza y á las tradiciones de los moros, considera que el anatema invocado constantemente por Catón contra los cartagineses, debe aplicarse á la sultanía de Joló y á todos los datos que de ella dependen: lo cual es una necesidad universalmente reconocida en estas islas.

Estamos totalmente conformes con nuestro

ilustrado colega en sus oportunas consideraciones acerca de Joló, así como en la conclusión á que ellas le conducen.

\* \*

### EL PORVENIR FILIPINO.

Con el título de «Archipiélago de Joló» escribe el domingo un artículo en que, indicando las constantes depredaciones de los moros que habitan el grupo de islas comprendido entre Basilan y Borneo, refiere que España, sin extraño auxilio de otras naciones, á quienes siempre ayudó cuando se ha tratado de sojuzgar á gentes bárbaras, ha cumplido con tanto valor como perseverancia las leyes que pueden decirse emanadas de Dios, á la vez que las exigencias de la civilización cristiana, respecto de esos piratas que fueron un día terror de los habitantes de las islas del Sur del Archipiélago Filipino.

Bajo este punto de vista considera beneficioso, no solo á España, sino al mundo entero, el exterminio de los moros, hoy muy adelantado merced á los esfuerzos de nuestra valiente Marina de Guerra, que ha concluido con la piratería en los mares del Archipiélago Filipino; y concluye con la excitación de que se reúnan los recursos y los elementos necesarios para coronar de una vez la grandiosa obra que desde ha tres siglos viene labrando España en estas apartadas regiones.

Dedica los artículos editoriales del martes, miércoles, jueves y viernes al examen de la *Estadística criminal y civil de 1874* en estas islas. No es de la incumbencia de esta revista hablar de los apreciables y luminosos trabajos de nuestro ilustrado colega, porque el importante asunto sobre que versan, ha de ser tratado por *El Oriente* en uno ó más artículos al examen del mismo dedicados, según ántes hemos ya dicho.

Con el epígrafe *Instrucción* hace sensatas consideraciones sobre la influencia que aquella, bien dirigida, debe ejercer y ejercerá necesariamente en la prosperidad de los pueblos, y en la extensión del espíritu belicoso, que un día predominó en casi todas las naciones y hoy va cediendo merced á las ideas de propaganda de instrucción que van cundiendo entre los pueblos civilizados.

También nosotros somos partidarios, muy partidarios, de la instrucción del pueblo, que tenga por base, como dice nuestro colega, la moral y por complemento el estudio de todo lo necesario y de todo lo útil; conviniendo en que, como quiera que los pueblos son tanto más ricos, pacíficos, morigerados y felices, cuanto más extendida está en ellos la práctica del trabajo, debe darse la preferencia al estudio de las artes, de las industrias y de los oficios, que deben constituir, do quiera, la general ocupación del pueblo; sin que por eso dejen de enseñarse ciencias especulativas y prácticas, á fin de que en la sociedad estén en la conveniente proporción repartidos todos los conocimientos.

\* \*

### EL COMERCIO.

En vez de sección editorial, trae en su número del sábado 23 de actual las últimas noticias relativas al conflicto entre Inglaterra y China: noticias cuya referencia así, como su examen no son de la competencia de la presente revista.

Con el título de *Acuñaion de moneda*, trata el lunes de la dificultad creciente que hay en la plaza para el cambio de monedas de oro, y considera que el *Banco Español Filipino*, que tiene un activo considerable, podría traer de Hong-kong pastas de plata, que hiciese acuñar por su cuenta en esta capital en monedas de 20 á 50 céntimos de peso, haciendo luego los cambios de plata por oro á un interés módico.

Sin embargo; aunque la crisis existe y *El Comercio* llena su cometido haciendo oportunas indicaciones acerca de los medios que deben adoptarse para remediarla, como son los que propone de acuñación de plata y de calderilla, no tiene las gravísimas proporciones, que le dá nuestro apreciable colega, de exigir los chinos un real por peso; pues, según nuestras noticias, propias y de referencia, por cambiar una moneda de cuatro pesos, dando tres monedas de

oro, de á peso y el resto en plata y cobre, exigen diez cuartos ó sea medio real, y por cambiar un peso llevan ocho cuartos: y eso cuando no se hace gasto alguno; porque haciéndose, disminuye el interés del cambio en la proporción que el gasto aumenta.

La sección editorial de los números del martes y del jueves la dedica al estudio de la *Estadística criminal*, con motivo de la publicación de la misma en el año próximo pasado, recientemente hecha por la Real Audiencia de estas islas.

El número del miércoles lo dedica en primer lugar á copiar un suelto que trata de la *Perforación del San Gotardo* y en segundo lugar á la inserción de un artículo sobre *El tabaco*, tomado del periódico que se titula *Porvenir de la industria*.

En el número de anteayer se hace cargo de las indicaciones del *Diario*, de que ya hemos hablado, sobre diversiones públicas; pero insiste contra las ideas de aquel periódico, en que la iniciativa debe partir del Municipio, porque aquí, mas que en Cádiz, pueblo que se toma por modelo en la cuestión, esto es una garantía de estabilidad, porque coadyuva á la realización de proyectos que los particulares no podrían iniciar ó resultarían muy caros.

Cuestión es esta para nosotros de muy secundaria importancia. Entendemos que la autoridad así como los particulares que, abstracción hecha de sus intereses privados, meditan seriamente sobre la conveniencia pública, en tanto deben pensar en proporcionar diversiones al pueblo, en cuanto esto lo consideren necesario bajo los verdaderos puntos de vista que deben ser el objetivo constante de los que se interesan por el bienestar y por el progreso de aquellos.

Nos parece que nuestras indicaciones son bastante claras. El indígena tiene aficiones que para él constituyen grande diversion en los días festivos, y además de eso las fiestas, que se siguen casi sin interrupción durante el buen tiempo en los pueblos y aun en cada barrio de estos, les proporcionan honesto y frecuente solaz.

En resúmen: las diversiones públicas deben encaminarse á arraigar en los pueblos los hábitos de moralidad y de trabajo, que son la base del verdadero progreso social.

FRANCISCO DE MARCAIDA.

~~~~~

### CURTOS RELIGIOSOS.

Mañana lunes la fiesta de Todos los Santos. Día de fiesta entera para los europeos y sus descendientes.

El martes la Conmemoración de los fieles difuntos. Aunque no hay obligación de oír misa, es día en que la piedad lleva los fieles al templo y al campo santo para orar por los finados. En las iglesias de España é Indias españolas pueden los Sacerdotes celebrar tres misas en este día por el descanso de las ánimas; privilegio que por sí sólo prueba cuan arraigada está semejante devoción en nuestro pueblo. Desde las vísperas del lunes hasta la tarde del martes, *indulgencia plenaria*, aplicable por los difuntos, confesando, comulgando y visitando la iglesia parroquial.

Mañana por la tarde comienza en la iglesia de San Agustín un solemne Novenario de ánimas. Cántase en la mañana de todos los días la misa de *Requiem*, y por la tarde, además de la Novena y sermón, solemnes plegarias por las almas y demás preces aprobadas por la Iglesia. Pío IX concedió á los que hacen la novena de *ánimas trescientos días de indulgencia* cada día, y una *plenaria* que puede ganarse en cualquier día de la novena, ó en los ocho siguientes, confesando, comulgando y orando por la Iglesia.

~~~~~

### EL ORIENTE.

~~~~~

#### REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, COMERCIO, INDUSTRIA ETC., BAJO LA DIRECCION DE D. Antonio Vazquez de Aldana.

Esta REVISTA se publica en Manila todos los domingos, conteniendo por ahora *grabados litográficos*, hasta tanto que se reciban de Europa los encargados expresamente para EL ORIENTE y

que serán iguales á los excelentes que viene publicando la *Ilustracion Española y Americana*.

Nos prometemos que la redacción encomendada á la pluma de personas competentes y conocidas ventajosamente en el estado de la prensa, merecerá la aceptación de nuestros lectores.

#### Precios de la suscripción.

En Manila, llevado á domicilio de los señores suscritores \$ 1 al mes, pago adelantado. En provincias, haciendo el encargo directamente á la administración \$ 3 y tres reales por trimestre, también adelantado, cuya cantidad será admitida en sellos de correo, siendo de cuenta de la empresa el envío al punto que se le designe.

#### Regalos á los Sres. Suscritores.

Mensualmente y por medio de la *Lotería Nacional*, se regalarán á los señores suscritores varios objetos cuyo valor y reparto es el siguiente.

Al tenedor del *recibo de suscripción* cuyo número sea igual al que obtenga el premio de \$ 15.000, se le entregará una joya ú objeto de utilidad, de valor de *cincuenta pesos fuertes*. Al número igual al premiado con \$ 3.000 un objeto de valor de *veinte pesos fuertes*.

A cada uno de los tres números premiados con \$ 1.000, un objeto de valor de *diez pesos fuertes*.

En los sorteos extraordinarios de Junio y Diciembre, se avisará con oportunidad la alteración que por necesidad hay que verificar en el reparto de premios.

Cada recibo de suscripción, contendrá *diez números* para la extracción de la lotería que el mismo marcará, siendo el único documento que servirá de justificante para recoger los regalos que puedan corresponderle.

NOTA.—Se advierte á los señores suscritores, á fin de evitar reclamaciones, que el pago debe verificarse dentro del mes á que corresponda el recibo, perdiendo el derecho al regalo si así no lo verifican. Para evitar molestias á nuestros favorecedores, pasarán á sus respectivos domicilios á efectuar la cobranza, que deberá terminarse el 15 de cada mes. Desde este día hasta el 30, los señores suscritores que se encuentren aun en descubierto de su cuota, se servirán enviarla á la administración del periódico.

La correspondencia, y toda clase de reclamaciones se dirigirán á nombre de cualquiera de los editores que suscriben, á la administración del periódico situada en Manila, Plaza de Santo Domingo, esquina á la calle de la Solana.

Manila 31 de Octubre 1875.

Diego Jimenez.—Guillermo Preysler.

#### ADVERTENCIA.

Los cinco lotes de los regalos, correspondientes al sorteo que se ha de celebrar el día 6 de Noviembre próximo se encuentran de manifiesto en la Administración de *El Oriente*, plaza de Sto. Domingo, esquina á la del Beaterio.

#### CLASIFICACION DE LOS LOTES.

Para el número igual al que obtenga el premio de 15.000 pesos: un reloj de oro saboneta núm. 29.937 con su caja: su valor pfs. 50.

Para el número igual al que obtenga el premio de 3.000 pesos, una licorera de lujo con música: su valor pfs. 20.

Para el número igual al que obtenga el primer premio de 1.000; un collar de oro con cruz del mismo metal: su valor pfs. 10.

Para el número igual al que obtenga el segundo premio de 1.000, un estereoscopio con doce vistas transparentes; su valor pfs. 10.

Para el número igual al que obtenga el tercer premio de 1.000, una caja con media docena cubiertos completos plata ruolz: su valor pfs. 10.

OTRA.—Los señores de provincia y pueblos limítrofes de Manila á quienes se les ha remitido número del *Oriente* y deseen ser suscritores, se servirán enviar á esta Administración en efectivo á sellos de correos el importe del trimestre, á fin de no perder el derecho á los regalos del próximo sorteo de Noviembre.

#### ADVERTENCIA.

Por no haber llegado á nuestro poder con la necesaria anticipación la continuación del artículo sobre *El convento de San Francisco*, nos vemos privados del placer de insertarlo en el presente número, y lo efectuaremos en el siguiente, rogando á nuestros lectores nos dispensen esta involuntaria demora.